



Los datos biográficos citados en este espacio

LOTERIA

ABRIL DE 1946 — Nº 5

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: JORGE GUILLERMO RETALLA

REDACCION: DR. JEAN ANTONIO ROLD

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR. JOSE GUILLERMO BATALLA

REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

SUMARIO

	Páginas.
Portada: Tres abnegados maestros nacionales: Don Manuel José Hurtado (1821-1887); don Valentín Bravo (1840-1882) y don Nicolás Pacheco (1853-1924)	2
Administración y Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia	2
Editoriales:	
Nuestras Portadas	3
Con motivo de la Feria de David	3
Señorita Dalis Ignacia de la Guardia Orillac, a'aviada con la clásica pollera	5
La pollera montuna encarnada en América Alicia Ayala y el niño Mariano Carlos Melhado Jr., con su vestido "montuno"	6
Día de las Américas.—14 de Abril.—"Panamá-Vía del Nuevo Mundo". (Unión Panamericana.—Abril de 1946)	7
Retrato y autógrafos del poeta peruano José Santos Chocano	8
Saludo a Panamá, por José Santos Chocano (19 de Abril de 1901)	9
Panamá.—La llave del Mundo, por José Santos Chocano	9
El Presidente de la República, Excmo. señor don Enrique Adolfo Jiménez, en el sorteo extraordinario de la Lotería Nacional Pro-Monumento Belisario Porras, verificado el domingo 31 de Marzo de 1946	14
Vista parcial del numeroso público que presenció este sorteo	14
Portada del folleto "Batalla de Panamá" de Rodolfo Caicedo, impreso en 1902	15
Página Poética:	
"Batalla de Panamá" (poema), por Rodolfo Caicedo	16-18
Amores de Bolívar.—V.—Luisa Crober.—La Salvadora del Libertador.—VI.—Isabel Sourblette (La Rubia Isabel), por Ernesto J. Castellero R.	19
Océ debe mantener su aspecto típico, por Arthur Lee	20
Números favorecidos por la suerte de Enero a Abril de 1946	21
HOMENAJE DE LA ACADEMIA PANAMEÑA DE HISTORIA	
A HECTOR CONTE BERMUDEZ:	
Gráfica de los miembros de la Academia de Historia en 1943	22
Acuerdo Nº 1, de 6 de Abril de 1946, por la cual se lamenta la muerte de don Héctor Conte Bermúdez	23
Don Héctor Conte Bermúdez, por Ernesto J. Castellero R.	24
Don Héctor Conte Bermúdez, por Rodrigo Miró	25
Don Héctor Conte Bermúdez, por Samuel Lewis Jr.	26
Don Héctor Conte Bermúdez, por Gil Blas Teixeira (Esplandián)	27
Datos curiosos de la Lotería (de 1905 a 1946)	28
Avisos:	
Banco Agro Pecuario	29
Banco Nacional	29
Compañía Panameña de Fuerza y Luz	30
La Estrella de Panamá (The Star & Herald)	31
Caja de Seguro Social	32
Tres abnegados maestros nacionales	(Segunda página de la cubierta)
Plan del Sorteo ordinario	(Tercera página de la cubierta)
A los Billeteros	(Cuarta página de la cubierta)

ADMINISTRACION
DE LA
LOTERIA NACIONAL DE
BENEFICENCIA

GERENTE:
Pedro Vidal Cedeño

SUBGERENTE:
Rolando de la Guardia

TESORERO:
Carlos M. Arango

JEFE DE CONTABILIDAD:
Heraclio Chandeck

SECRETARIO:
José A. Sierra

JUNTA DIRECTIVA DE
LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

Presidente:

Octavio A. Vallarino
MINISTRO DE TRABAJO, PREVISION SOCIAL Y SALUD PUBLICA.

Vice Presidente:

Beatriz de la G. de Jiménez
PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL.

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES:

Juan Antonio Guizado
COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Rev. Padre Mario Morera
DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto Eisenmann
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIAS
Y AGRICULTURA

Eduardo de Alba
GERENTE DEL BANCO NACIONAL,

Dr. Carlos E. Mendoza
SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

Editoriales

NUESTRAS PORTADAS

La revista "LOTERIA" tiene el propósito de continuar en la patriótica labor de divulgación histórica que se ha impuesto y que comenzó desde el pasado mes de febrero de este año, con la publicación en sus portadas de una galería de ilustres figuras panameñas que descollaron luminosamente en su tierra unos, y otros, que tuvieron destacada actuación en el exterior.

Esa tarea está a cargo del Redactor-Jefe de esta Revista, don Juan Antonio Susto, historiador y archivero, quien venciendo múltiples dificultades, trabaja a diario en la consecución de datos biográficos, fotografías, etc., para luego, con la selección de personajes de afines aptitudes o profesiones, presentar en cada mes una exacta expresión de nuestros valores nacionales.

Es de justicia dejar constancia de que sin la ayuda eficaz del artista don Carlos Endara, resultaría imposible llevar a cabo la meritoria labor que el señor Susto ha comenzado con tanto y tan plausible entusiasmo. Al señor Endara se le debe parte no despreciable del acervo fotográfico, y de los dibujos que aparecen en las referidas portadas.

Las publicadas hasta ahora, representan:

Nº 57, del mes de Febrero.—"Los tres panameños más destacados del siglo XIX: Dr. Justo Arosemena (1817-1896); General Tomás Herrera (1804-1854) y Don José de Obaldía (1806-1889)".

Nº 58, del mes de Marzo.—"Tres ilustres eclesiásticos istmeños: Dr. Francisco Javier de Luna y Victoria (1695-1777); Dr. Rafael Lassode la Vega (1764-1831) y Fray Vicente María Cornejo (1863-1912)".

Nº 59, del mes de Abril.—"Tres abnegados maestros nacionales: Don Manuel José Hultado (1821-1887); don Valentín Bravo (1840-1882); y don Nicolás Pacheco (1853-1924).

Se abriga, pues, el propósito, hasta donde ello sea posible, de continuar presentando al conocimiento de los lectores de "LOTERIA" aquellas personalidades —desaparecidas ya— que fueron prominentes en los campos científico, artístico e intelectual del Istmo.

• • •

CON MOTIVO DE LA FERIA DE DAVID

A juzgar por las informaciones que se han publicado en la prensa diaria de esta Capital, son del todo satisfactorios los resultados alcanzados con motivo de la Feria Nacional celebrado en la ciudad de David del 16 al 28 del mes de Marzo que acaba de pasar.

De suma trascendencia para la vida de la República son estos certámenes periódicos por medio de los cuales se impulsan en forma prometedora nuestra riqueza pecuaria, base principalísima de la futura prosperidad nacional, las actividades agrícolas, la avicultura y

todas aquellas otras industrias que están interesando actualmente a nuestra ciudadanía, y despertándola del letargo perjudicial en que ha estado sumida por tan largo tiempo.

Nada que compense tan merecidamente el esfuerzo personal, muchas veces defraudado por la indiferencia y la apatía predominante en nuestro ambiente, ni nada tan estimulante para la inversión de nuevas energías y de más amplios recursos financieros, como esta clase de exhibiciones que de cuando en cuando venimos presenciando con la complacencia que deben experimentar todos los espíritus patriotas que anhelan ver realizadas las mejores conquistas en los campos honrosos del trabajo, para enaltecimiento y bienestar de nuestro país.

Ningún dinero mejor empleado por parte del Gobierno que éste que se dedica al fomento de todas las actividades que sirven de termómetro revelador de nuestro avance en cada una de las industrias a que hemos aludido y de las cuales depende la redención económica de nuestra patria.

Pero si bien es cierto que estas Ferias constituyen una demostración palmaria y alentadora de nuestros progresos industriales en todos sus aspectos, también lo es que los beneficios de las mismas no deben circunscribirse a ningún sector nacional. Existen Provincias que, como partes integrantes del territorio panameño, tienen derecho igualmente a que en ellas se lleven a cabo estas saludables expresiones de nuestro adelanto en materia de producción nacional. Panamá y Colón, Las Tablas y Chitré, Aguadulce, Penonomé y Santiago, son lugares que también reclaman estos honores de que hasta ahora ha venido disfrutando preferentemente, mediante el apoyo generoso y amplio del Erario Público, la culta comunidad del Valle de la Luna.

Pocos sitios, por ejemplo, más centricos y de mayores facilidades de transporte como la ciudad de Aguadulce, para la celebración de esta clase de concursos colectivos. Así debió haberlo comprendido nuestro actual Primer Mandatario, Excmo. señor Jiménez, cuyo interés por nuestras zonas del interior del país es evidente y muy plausible, cuando en su discurso inaugural de la exposición que ha motivado esta nota editorial, hizo público su pensamiento de que, como medida estimulante para las Provincias Centrales, "deben celebrarse en años futuros y en esas regiones algunas de estas Ferias, de manera que se mantenga vivo y latente el entusiasmo en toda la República".

Resultaría conveniente, pues, que las personas llamadas a intervenir en la organización de este género de torneos fuesen ocupándose desde ahora en los preparativos necesarios para conseguir el mejor éxito de la próxima FERIA NACIONAL, la cual bien podría tener lugar en Aguadulce, por ser este sitio, repetimos, punto crucial y estratégico del territorio patrio, de fácil acceso para todos los habitantes del país, próximo, como ninguno, a numerosos e importantes sectores de producción pecuaria y agrícola, como, asimismo, a varios centros de no escaso rendimiento industrial.

J. G. B.

Abril de 1946.

Lotería Nacional de Beneficencia

ES UNA EMPRESA NACIONAL DONDE UD. DEMUESTRA
SU PATRIOTISMO AYUDANDO A SOCORRER LAS
NECESIDADES DE LOS PANAMENOS NECESITADOS ...
ES UNA EMPRESA HUMANA DONDE PUEDE HACER
FORTUNA AYUDANDO A LOS DESAFORTUNADOS

* * *

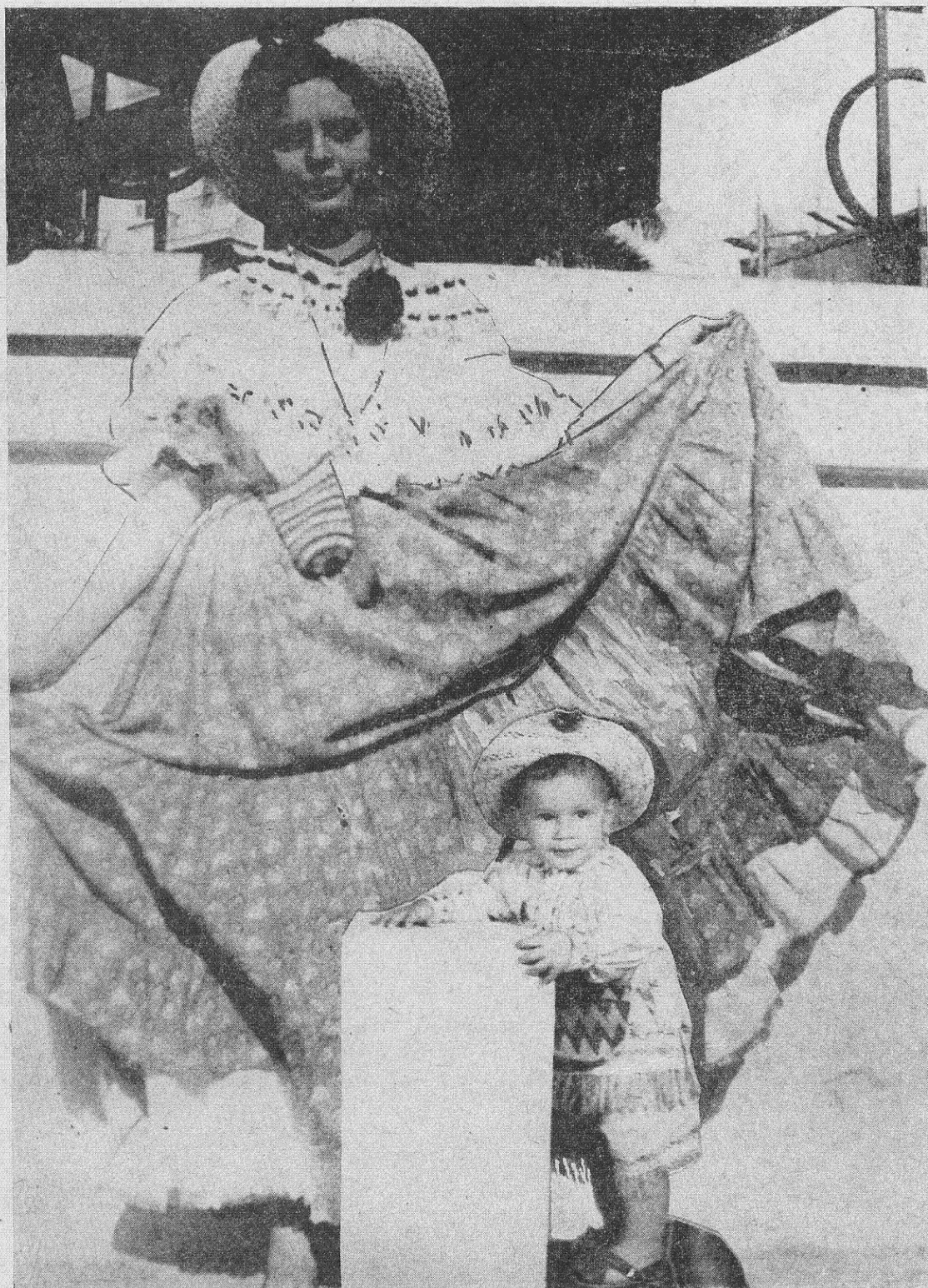
JUEGUE A LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

LA POLLERA NACIONAL



Adornamos esta página con el retrato de la bella y gentil señora Dalis Ignacia de la Guardia Orillac, ataviada con la clásica pollera panameña.

TRAJES TIPICOS INTERIORANOS



América Alicia Ayala, encarna con gracia y donaire, la popular pollera montuna. En la parte inferior, el niño de un año de edad, Mariano Carlos Melhado J., nieto de nuestro Redactor Jefe, empieza hacer pininos con su vestido "montuno".

14 DE ABRIL

PANAMA—VIA DEL NUEVO MUNDO

(UNION PANAMERICANA — ABRIL DE 1946)

La República de Panamá, esclusa de dos océanos, vía terrestre de las naciones de dos Continentes, listas a defender sus libertades ganadas en cruentas luchas, es hoy de vital importancia la causa de las Américas, tal como lo fue ayer al mantenimiento del poderío español en el Nuevo Mundo, poco después de su descubrimiento.

Once años tan solo habían transcurrido desde que Colón, en su cuarto y último viaje, exploraba todas las penetraciones del Caribe en las Costas de Panamá, en busca de una vía marítima que le permitiera llegar a su ansiado Cathay, cuando Vasco Núñez de Balboa forzaba sus jornadas a través de las selvas tropicales del Istmo y de los desfiladeros de las montañas, para pasmar al mundo con su descubrimiento del Océano Pacífico.

Seis años más tarde, Pedro Arias de Avila, siguiendo las huellas de Balboa, fundaba la antigua ciudad de Panamá, que poco después se convirtió en importante sede del gobierno colonial de España, que extendía entonces su jurisdicción desde Nicaragua, al norte, hasta el Estrecho de Magallanes en el Sur, con inclusión de las Provincias de Cartagena, Perú, Chile y lo que es la Argentina de hoy.

Doce años más tarde, Francisco Pizarro salía de Panamá al mando de la expedición que conquistó el Perú. Y así la ciudad de Panamá se convirtió en el puerto de transbordo de los tesoros y riquezas del Imperio Incaico, que iban destinadas a España; así como también en centro distribuidor de los productos de la madre patria que venían destinados a las Colonias del Nuevo Mundo.

Panamá continúa todavía ejerciendo esta función distribuidora. Hoy sin embargo, el comercio de España se reduce tan solo a pocas gotas, y es otro el país, nuevo y vigoroso, cuyo nombre en ese entonces no era conocido, el que tiene la voz y voto para indicar qué vapores y qué mercadería puede atravesar los 80 kilómetros de distancia del Canal de Panamá, excavado con el sudor y brazo del

hombre, y que hoy mezcla las majestuosas aguas del Atlántico y del Pacífico.

Ya en 1529 un Teniente de Balboa anticipó la necesidad de un canal que atravesara Panamá, y con esta idea en mientes preparó los primeros planos de la ruta, pero fue Cortéz, inmortal por su conquista de México, quien escribió: "Cualquiera que sea el costo debemos construir una canal en Panamá".

Restos de las aspiraciones francesas, que de antemano fueron condenadas al fracaso por el mosquito transmisor de la fiebre amarilla, se pueden ver hoy en Panamá. No fue sino hasta que Goethals y Gorgas, el primero combatiendo contra los elementos y el segundo contra las enfermedades tropicales, esfuerzos que les mereció la gratitud y admiración del mundo, que triunfalmente terminaron en 1914 la hercúlea obra del Canal que une hoy a los dos océanos.

Panamá ha pasado felizmente a través de las vicisitudes que amagan a las naciones jóvenes, y ahora república independiente, con garantías constitucionales para su pueblo, cedió a los Estados Unidos el derecho de construir y operar el Canal que facilita grandemente el intercambio comercial del mundo, y que ha relegado a las fantásticas páginas de la historia las jornadas de los veleros y vapores que navegaban alrededor del Cabo de Hornos.

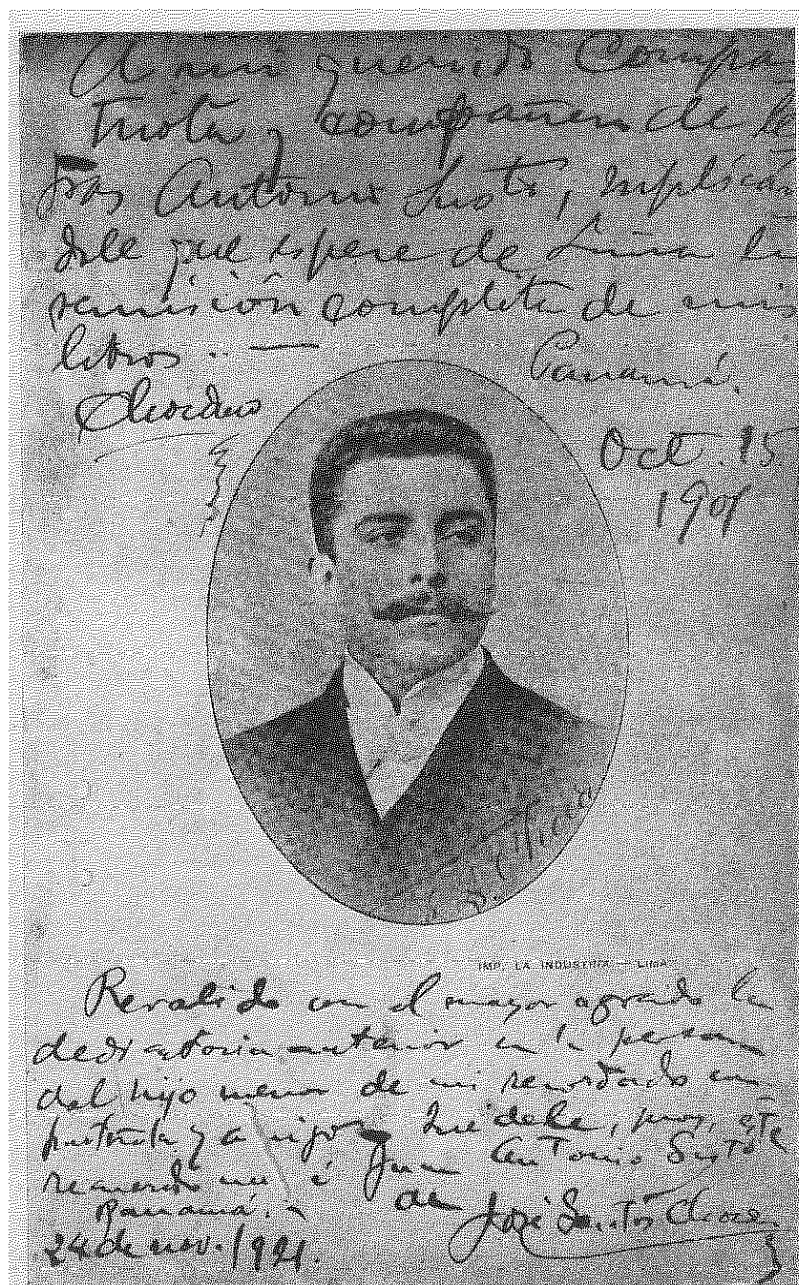
De acuerdo con un tratado y previo el pago de un canon anual de arrendamiento, los Estados Unidos obtuvieron el derecho a cinco millas de terreno a cada lado del Canal, y queda al haber de las dos partes contratantes de que sus relaciones entre arrendador e inquilino apenas han sido perturbadas por problemas insignificantes. Una singular paradoja geográfica es el descubrimiento que la entrada del Caribe o del Atlántico al Canal se halla situada más al oeste que su término en el Pacífico.

Casi desde su descubrimiento, Panamá ha jugado papel importante en el movimiento de los artículos que entran en el intercam-

blo comercial del mundo, ya sean estos producidos como resultado de la paz o botín de guerra.

Aunque el país es centro productor de reconocido valor, se lo conoce principalmente por su producción bananera, sus cocos, cueros y pieles, balata, caucho, tagua, cacao, per-

las, cáñamo, conchas de tortuga, gomas, etc. Su importancia radica más bien en su función vital de vía marítima que une dos océanos y dos continentes; y es así como juega papel trascendental tal vez mejor en las páginas de la historia que se escriben hoy, que en las de las centurias ya idas.



El poeta José Santos Chocano pisó tierra panameña por primera vez, el 19 de Abril de 1901, de paso, para Centro América, enviado por el Gobierno del Perú, como Delegado de la Liga de Propaganda del Derecho en América y de la Asociación Americana de la Paz.

A bordo del vapor "Guatemala" escribió su "Saludo a Panamá", que publicamos en este número.

De regreso de la América Central, rumbo a su tierra natal, dedicó a nuestro padre su libro "EL CANTO DEL SIGLO" impreso en Lima en 1901, con esta leyenda:

"A mi querido compatriota y compañero de letras Antonio Susto, suplicándole que espere de Lima la remisión completa de mis libros. — CHOCANO. — Panamá. — Oct. 15. 1901".

Veinte años después, a su paso por el Istmo, nos escribió a nosotros: "Revalido con el mayor agrado la dedicatoria anterior en la persona del hijo menor de mi recordado compatriota y amigo. Quédele, pues, este recuerdo mío a Juan Antonio Susto de JOSE SANTOS CHOCANO. — Panamá. — 24 de Noviembre. 1921".

J. A. S.

SALUDO A PANAMA

Por JOSE SANTOS CHOCANO

Maravillosa puerta de América, a tí golpeo.

Mi pie no se ha fatigado aún en la peregrinación de la Justicia; pero quiero que resuene tu aldabón de oro, para que sus golpes vayan hasta los más lejanos oídos del Continente.

Eres atalaya: desde tí quiero ver los horizontes nuevos.

Eres anillo imperial de dos mundos; y yo quiero la confraternidad.

Eres eminencia, que entre dos mares se alza sobre la tres Américas: desde tí quiero decir las santas verdades; porque sé que no encontraré en tí púlpito de intransigencias, sino tribuna de propaganda.

Va para un siglo que el Genio puso en tí sus ojos; y vio luz de Derecho, de Justicia y de Unión. Como si la videncia gobernara siempre las inspiraciones del Genio, él, que en el 9 de Diciembre lacraba con su sello de sangre la independencia continental, supo dos días antes arengar, en su estilo de Júpiter, a los pueblos severos, para que acudieran hacia tí en asamblea fraternal a asentar los eternos principios del Derecho Americano.

Fuiste tú el lugar que escogió el Genio, para completar su magna obra; después de crear, ordenar; después de darnos la vida de la Libertad, darnos el alma de Derecho!

Tal decía en su circular inolvidable:—"El día en que nuestros Plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal".

Pues bien: La Historia te obliga: la conciencia te manda cumplir con el deseo del Padre.

En breve, después de ensayo y vacilaciones una bandera de derecho continental se desplegará sobre la capital azteca. Grita tú, Panamá, que tienes título para ser oída: el arbitraje obligatorio será la obra póstuma de Bolívar!

Dí que tú, a manera de balanza que pesa los Océanos, sabes de qué lado se inclina el Porvenir; dí que el Porvenir, es para este Continente que va de Polo a Polo, serpenteado por la más larga cordillera de montañas, arrimado a la fecundidad por todos los climas, disciplinado por Niágaras y Tequendamas, desgarrado por el Amazonas, trajeado por lujuriosas selvas, entutanado por deslumbradoras minas; dí que sin la Paz no hay Bienestar, que sin el Derecho no hay Paz, que sin la Justicia no hay Derecho; dí que un Tribunal de Arbitraje es la seguridad del Derecho en el presente y de la Paz en el porvenir; dí en fin que en 1826 se abrazaron sobre tu faz COLOMBIA, CENTRO AMERICA y MEXICO, que hoy deben jurarse paz y amistad, junto con los demás pueblos del Continente, para glorificar el nombre del Libertador y para hacerse dignos de la Libertad!

Paso por tí, con rumbo a Centro América; y tus tierras consagradas se han levantado bajo de mí en un pedestal de entusiasmo, porque mi verbo está encendido en el espíritu del Libertador.

Desde tu tribuna, al uno y otro lado, sobre uno y otro Océano, grito con todas las fuerzas de mi palabra: --El arbitraje obligatorio es el Derecho Divino de los pueblos!

Abordo del "Guatemala", Abril 19 de 1901.

Panamá—La llave del Mundo

Por JOSE SANTOS CHOCANO

Cuando el estrépito de la cadena rechinante denunció al ancla que caía en las aguas de Panamá, salté de mi lecho y en pijama salí del camarote y, por entre las tinieblas, me deslicé

hasta la proa. La noche estaba negra como caldera de betún volcada sobre un mar espeso y semialetargado.

El esfuerzo visual me permitía descubrir

salpicados en la vasta bahía, innumerables islotes alrededor de cuyas negruras apretadas pintábanse y despintábanse sortijas de espumas.

Hacia tierra mis ojos penetraron la masa informe de la ciudad dormida, que en su sueño, profundamente sumido en la obscuridad, abría y cerraba con guiño picaresco sus ojillos de Argos.

Pensé yo en un Micromegas, que totalmente envuelto en luto y dotado de gigantescas alas de murciélago, había descendido del cielo sobre el mar y la tierra; y después de pasar la caricia de sus manos negras, entenebreciendo los islotes y espesando las aguas y encrespando las costas, concluía por enfundar las torres, los edificios todos, la arquitectura angulosa de la ciudad, y se entretenía en jugar, como mediante un resorte, con encender y apagar las lucecillas vigilantes, como puñado de luciérnagas recogido en una de las manos enguantadas del pavoroso personaje.

De pronto, en la lejanía del mar y del cielo confundidos en el espesor de la noche, cayó un rayo en seco, como si hubiese saltado una cuerda en un arpa. Tras de ese, saltó otro, y luego otro y otros, como si un instrumento cortante hubiera ido en tal arpa haciendo saltar todas las cuerdas.....

Estaba yo maravillado. Ni una gota de lluvia, ni un aleteo de viento, ni un estremecimiento en el agua que apenas ponía un chis-chás en la voluptuosa redondez de la nave. Una serenidad trascendental invitaba a la oración y al recogimiento, dentro del panteísmo extático en que la noche toda se consumía como un grano de incienso en el ardor sagrado de los trópicos.

Si Poyta me había hecho pensar en Egipto, si Guayaquil me había dado impresión indostánica, la noche en el mar de Panamá me había llenado de una emoción religiosa semejante a la que infunde la majestad de Buda en el Celeste Imperio.

Así es cómo la seda mullida de la obscuridad, oblicuamente, rasgada por los rayos, me hizo imaginar un gran biombo negro, todo él bordado con los flechazos de cien cigüeñas de oro.

A la luz fosfórica con que cada rayo calofriaba el mar, veía yo por un instante los esqueletos de las arboladuras y los ataúdes de los cascos que me hacía aparecer la bahía obscura a la manera de un cementerio de naves. Pude imaginarme, en una de esas instantáneas apariciones y desapariciones, los fantasmas históricos del "Iowa" y del "Oregon", que ha-

bían echado el ancla para siempre en las aguas de Panamá, quedando allí como una visión inmóvil e imperiosa, en la permanente exigencia de lo que se estimara una necesidad.

Al volver a mi camarote y recogerme en mi lecho, apresé bajo mis párpados cerrados la obscuridad de terciopelo de la noche, pespuntada de rayos y, hube, entre sueños, de ver de nuevos a los fantasmas del "Iowa" y el "Oregon", proyectándose, apocalípticamente, en el fondo del destino común de nuestra América.

*
* * *

Una mañana jubilosa y rica de colores me sorprendió, ofreciéndome, en la jocundidad de las aguas verdiazules del golfo, el espectáculo pagano de cien islotes cubiertos de vegetación profusa, cuyo verdor se me aparecía estampado de flores y recamado por el sol.

La diaphanidad del cielo cubría, con su tremulante campana de cristal, la alegría dionisiaca de los islotes derramados como un coro griego, ensayando una danza geométrica, gobernada por el son polirrítmico del mar, de cuyo fondo se me figuraba ver surgir al efecto, entre orlas de espuma, una distribución armónica de canastillas de flores y de azafates de frutas.

Pululaban sobre los islotes, alcatraces, que en su hieratismo asumían una actitud simbólica. No en vano el pelícano de la fábula se rasga las entrañas para alimentar con ellas a sus hijos, como mi fantasía de poeta me hacía ver a Panamá, abriéndose en canal con el propósito de infundir una vida nueva al mundo.

Por entre el bosque aladinesco de los mástiles de la bahía, en que la red de jarcias relumbra palpitante como una telaraña del sol, veo yo languidecer la figura yacente y extenuada de la ciudad, que se alarga como un gesto de esplin y negligencia.

Yo no sé qué impresión me da la ciudad, así, tendida a lo largo de la playa ondulante, como de pereza mecida en una hamaca, con un vaivén de siglos..... Bien podría imaginarse tal hamaca oscilando de manera que la criolla, mecida en ella, asomárase, alternativamente, al uno y al otro espejo de óvalo de los dos mares en que sonríe su coquetería.....

Alrededor del cuello de la criolla imaginaria se enrosca, por varias veces, denso collar de perlas recogidas por los buzos nativos en el cofre de las profundidades azules del golfo, que salpicara con el huevo de paloma de una de ellas el sombrío jubón de Felipe II, sobre cuyo

pecho pendiera de una finísima cadena de oro de Indias.

La criolla me traga con los ojos; y me doy todo a ella.

* *

Cuando he saltado a tierra, me he sentido en la hamaca.

Una caricia voluptuosa me ha envuelto como en una bocanada de opio..... He empezado a sentir el adormecimiento precursor del sopor visionario. Voy caminando por las calles estrechas y angustiadas, como si me trajera y llevara el vaivén de las olas. Una marejada parece que hay en el fondo de mi paseo por las calles de Panamá.

Todas las casas son de tres y más piso, improvisadas con el afán de no dar a la vida un sentido de grave permanencia.

Un signo temporal predomina en el ambiente, en que flota como una sonrisa escéptica, en la que se disuelve la vanidad de vanidades salomónicas.....

Paréceme que esta ciudad de tránsito se recuesta apenas en la filosofía que le dictan, desde las páginas del Kempis, sus ondas y sus velas, pregonando la verdad pasajera de las cosas humanas.

Panamá no se empeña en dar una impresión de fuerza, sino que me la da de gracia.

El hervor con que en sus calles los múltiples viajeros se entrecruzan, llevando su equipaje, desdobra el trajín macabro de sombras humanas que sin saber cargasen al hombro sus propios ataúdes.....

Tal aspecto transitorio de la vida que en Panamá se me ofrece por primera vez, es en gran parte fúnebre; pero, en gran parte también reacciona, de manera epicúrea, en el placer bullicioso y apresurado, que se burla de la muerte imprimiéndole carácter carnavalesco a la vida.

El carnaval de Panamá es, por eso, el más alegre de la América. El "Tamborito" hace, al son monótono de su parche, la resurrección de los muertos.....

La "pollera" de la criolla es mucho más tentadora que la desnudez de Venus.

Panamá vive toda la poesía del festín de Trimalción; porque sabe en su experiencia de ciudad de tránsito, que las cosas humanas pasan, "como las ondas, como las velas, como las sombras".....

* *

Me encaramo en uno de los tantos coches de punto, que hormiguean en la plaza princi-

pal..... Tiene él un aspecto acrobático; y es arrastrado por caballejos casi liliputienses, que me llaman la atención lo bastante para hacerme perder en investigaciones biológicas, de que después daré cuenta.

Al dibujar sus eses el látigo del auriga, los caballejos parten y me llevan aceleradamente, mientras voy haciendo yo equilibrios como en un cascarón de nuez montado en una araña..... Me siento un poco príncipe de leyenda como si una hada madrina me hubiese improvisado, al golpe de su varilla mágica, el vehículo del paseo, con la nuez del cuento y un par de ratoncillos.....

Los transeúntes vocean y se agitan; corren los chiquillos; hay carcajadas que revientan, saludos en voz alta y prolongada, pregones que languidecen, estampidos, aplausos, músicas, bailoteos; y, por entre todo ese bullicio de ciudad en fiesta, la voz romántica de la criolla se queja en una canción inacabable.....

A medida que en mi vehículo, un si es no es quimérico, voy cogiendo el epicúreísmo de la ciudad en fiesta permanente, la multiplicidad de razas baraja a mis ojos rostros blancos y cobrizos, amarillos y negros que en su confusión me dan uno de los motivos para la frase que califica a Panamá, en una perspectiva más o menos lejana; como capital del mundo.

Después de rodar por la carretera arbolada, he llegado a las ruinas de la vieja Panamá. Así es cómo se alternan las impresiones del placer y la muerte, ya que con el espíritu encendido por el jolgorio de la vida cascabeleadora en la ciudad bullente, me he venido a dar de bruces en el reposo sepulcral de tanto escombros.

Empínase, en sentido acusador o profético, la torre de la antigua Catedral, alrededor de la que ha crecido la maraña como un reclamo de la naturaleza, exigiendo la vuelta a sueño de los encumbramientos humanos; donde antes se anidaban palomas, anidan hoy murciélagos; y en donde se dejaba oír el retintín de las campanas, se oye hoy el gránido de los buhos. No sé por qué, sin embargo, me parece que tal torre en ruinas cumpliera mejor ahora su misión religiosa, pues invita a la meditación y al silencio tanto como el amor hacia la naturaleza y al menosprecio de las vanidades humanas.

La imaginación me hace sospechar, en el mar azul que desde la vieja Panamá se divisa el velamen en que Drake aparece, rasgando al sesgo la noche de los tiempos, en cuyo obscuridad sigue poniendo un relámpago sangriento su hacha de abordaje.....

Por entre los escombros de la vieja Pana-

má, pienso que discurre el alma en pena de Enrique Morgan, cuyo rostro apoplético y melencólico se me figura asomado a lo más alto de la torre ruinosa.

Cuando vuelvo de la muerte a la vida, de la ciudad escombrada a la ciudad siempre en fiesta, traigo en mi espíritu impresa una de las láminas grabadas en acero, a fines del siglo XVII, por Exquemelin en su obra sobre los "Bucaneros en la América".

Hierven en mi mente cuentos de piratas, asaltos de galeones, raptos de doncellas, matanzas de poblaciones, incendios de ciudades, romances enteros de aventuras, lances extraordinarios, en que Panamá es como la llave misteriosa que abre y cierra las puertas del milagro del oro.

*
* *

Al saltar de mi coche humorístico, las figuras irónicas de los caballejos se alejan arrastrando la filosofía en que yo vengo a convenirme de que la vida animal de los trópicos, está sujeta a la absorción de la vida vegetal, por obra concurrente del calor y la humedad.

Ya Buffon observaba que en América no hay animales corpulentos y, en cambio, árboles hay de robustez y elevación extraordinarias.

Así es cómo el caballo se va empequeñeciendo en sus reproducciones, hasta el extremo de que se dan casos en que, a la cuarta o quinta generación, sus descendientes son como juguetes vivos que pueden ser puestos a correr sobre una mesa.

En el Istmo de Panamá hay, en cambio, caobas que son torres de maderas, al pie de las que la figura humana resulta insignificante.

*
* *

Prodigio de la naturaleza, el Istmo de Panamá se adelgaza en la labor de pulimiento que parecen emprender, armoniosamente, los oleajes de dos mares.

Nudo dijérase en que el mundo ata por los extremos, alrededor de su máxima redondez, la túnica de las aguas.

En ese nudo se atan las dos fábulas que cubren hacia un lado el incendio de la Atlántida y hacia otro el naufragio de la Lemuria.

Puente de maravilla, sirvió de paso a Balboa, a Pizarro, a Almagro, a todos los conquistadores de Centroamérica y de los países bañados por el Mar del Sur. Por Panamá vino a penetrar la sangre ibérica en las venas de un gran número de pueblos del Nuevo Mundo; y éste hizo el pago de esa sangre, en un raudal

de oro, que, por Panamá, fue a repletar las arcas de la Real Corona.

Transformando el comercio con las remesas de metales preciosos, Panamá fue la llave del mundo.

Bolívar escoge tal punto estratégico para su ensayo anfictionico, en que empiezan a germinar la Liga de las Naciones.

Puente de maravilla sobre él sigue paseándose la sombra de Bolívar, como la de un capitán sobre el de una nave que pudiera ser el mundo.

*
* *

Llave del mundo fue Panamá, al volcar sobre Europa el tesoro de los Incas, transformando el comercio universal con el oro del Cuzco y la plata de Potosí. Llave del mundo, se prepara a hacer de nuevo, transformando la navegación con el canal por donde Europa y Asia han de realizar su intercambio.

El Canal de Panamá es la realización de un sueño histórico.

Pasando por alto todas las exploraciones de Rodrigo de Bastidas, Ensízo, Ojeda, Núñez de Balboa, González Dávila, Cernuda y otros, sábese que tanto Angel Saavedra como Sandoval llaman la atención del Emperador Carlos V sobre la posibilidad de romper el Istmo que se extiende entre las hoy Repúblicas de México y Colombia. Carlos V interésase, al fin, y dicta una orden para que el Gobernador de Tierra Firme, proceda a facilitar los estudios relativos a la comunicación del río Chagres con el Mar del Sur. Conviene recordar que el Gobernador de Tierra Firme considera, por su cuenta y riesgo, impracticable la obra; y hasta se toma la libertad de recomendar al Emperador que no preste oídos a los halagos de tal utopía. Este "hombre práctico" hizo pesar su criterio por más de dos siglos. El pensamiento español se dejó impresionar por las sesudas reflexiones de tal Sancho Panza; y, naturalmente, se sacudió, como de moscas pegadizas, de cuantos pretendieron arrastrarlo a la aventura verdaderamente quijotesca del Canal.

Sólo en 1780 el pensamiento español se reincorpora: Don Quijote se llama entonces Carlos III. Cosa convenida es que Carlos III fue un Rey extraordinario. Comisiona al español Manuel Salistre y al francés Martín de la Bastida, para hacer los estudios correspondientes; pero los desvelos de estos dos sabios hombres y los empeños del gran Rey, hubieron de fracasar ante la conflagración universal provocada por la Revolución Francesa.

Hombres de ciencia siguen adelantando es-

tudios al respecto: Corral, Carriel, Humboldt. En los principios del siglo XIX, en el pensamiento español hace una nueva excursión por el Istmo, con el General Obregón y don José de Garay.

Don Quijote da un salto a Hispanoamérica y se llama Simón Bolívar. Basta recordar la carta con que el Libertador trata de interesar el pensamiento inglés en la gran obra. Es por orden de Bolívar que Lloyd y Tplunder hacen sus estudios sobre la ya segura practicabilidad del Canal. Bolívar tenía muy fijos sus ojos en el Istmo: recuérdense sus palabras grandilocuentes en el Congreso Hispanoamericano de Panamá.

El pensamiento inglés no se interesó, propiamente, en la magna obra hasta el Tratado con los Estados Unidos, en 1850, y con el de Nicaragua en 1860, asegurando en ambos la neutralidad del canal.

Mucho antes, el pensamiento francés, se ha interesado: en 1838, una Compañía Franco-Granadina se propone realizar la obra; y, cinco años más tarde, Luis Felipe comisiona a Napoleón Gabelle para perfeccionar el proyecto. Por aquel entonces, también el Príncipe Napoleón y el marino Doré se empeñan en hacer el canal de Nicaragua.

Siguen tanteos, estudios, trabajos, exploraciones, proyectos: Bell, Nillaud, Mieler, Kelly, Lacharni, Selfriege, ya por el Atrato ya por San Blas, ya por Tehuantepec, ya por Nicaragua, ya por el Darién.

Al fin, se cristaliza en 1876 el plan con respecto a Panamá; Colombia celebra contrato con el General Tourr, en el que, por cierto cedía, además de las tierras necesarias, la no desdeñable cantidad de 250,000 hectáreas a los dos lados del Canal. Emiten su dictamen Wyse y Reclus; y, por último, Lesseps pone sus doctas manos en el asunto; es en el año 1879. La Compañía Francesa del Canal de Panamá queda organizada; y empieza sus labores en 1881. Aquí se señala ya una nueva época. Y los Estados Unidos de América? En 1862 Henry Clay se interesa por el Canal de Nicaragua; al siguiente año Palmer celebra su contrato respectivo. En 1846, los Estados Unidos perfeccionan con Colombia el primer Tratado sobre el Canal de Panamá; tres años después, la "Panamá Railroad Co." suple el Canal con el ferrocarril de Panamá a Colón. En 1850, se firma el primer Tratado al respecto entre Estados Unidos e Inglaterra (el Clayton-Bulver). Los estudios de Gullem, Strain, Nitehler y Davis habían sido hechos por orden de los Estados Unidos. En 1869 firman los Estados Uni-

dos su segundo Tratado con Colombia, que no llega a ser aprobado por ésta. En 1870, el Presidente Grant (el mismo que decía: —Debemos tratar de hacer que el caucho sea un producto nacional) guía la atención hacia el Canal de Nicaragua. Sólo en 1886 se cristaliza este proyecto en la "Nicaragua Canal Association". En 1900, los Estados Unidos e Inglaterra celebran su segundo Tratado sobre el Canal (Hay-Panceffote).

Ya el "Iowa" y el "Oregón", habían hecho su histórico viaje alrededor de toda nuestra América; y sus fantasmas habían echado el ancla para siempre en las aguas de Panamá, determinando la perspectiva del Canal, de la estación carbonera de Guantánamo, de los dominios de Puerto Rico y Filipinas y de la situación equívoca de Nicaragua y de las preocupaciones sobre el Golfo de Fonseca y sobre las islas de Galápagos.....

Es el instante en que Panamá va a ser otra vez la llave del mundo. Con ella abrió las puertas de la Edad Moderna la mano generosa de España. Esta vez la llave aparece cogida por la astuta tenaza de otra mano.

* *

Solo tres días paso en el Istmo.

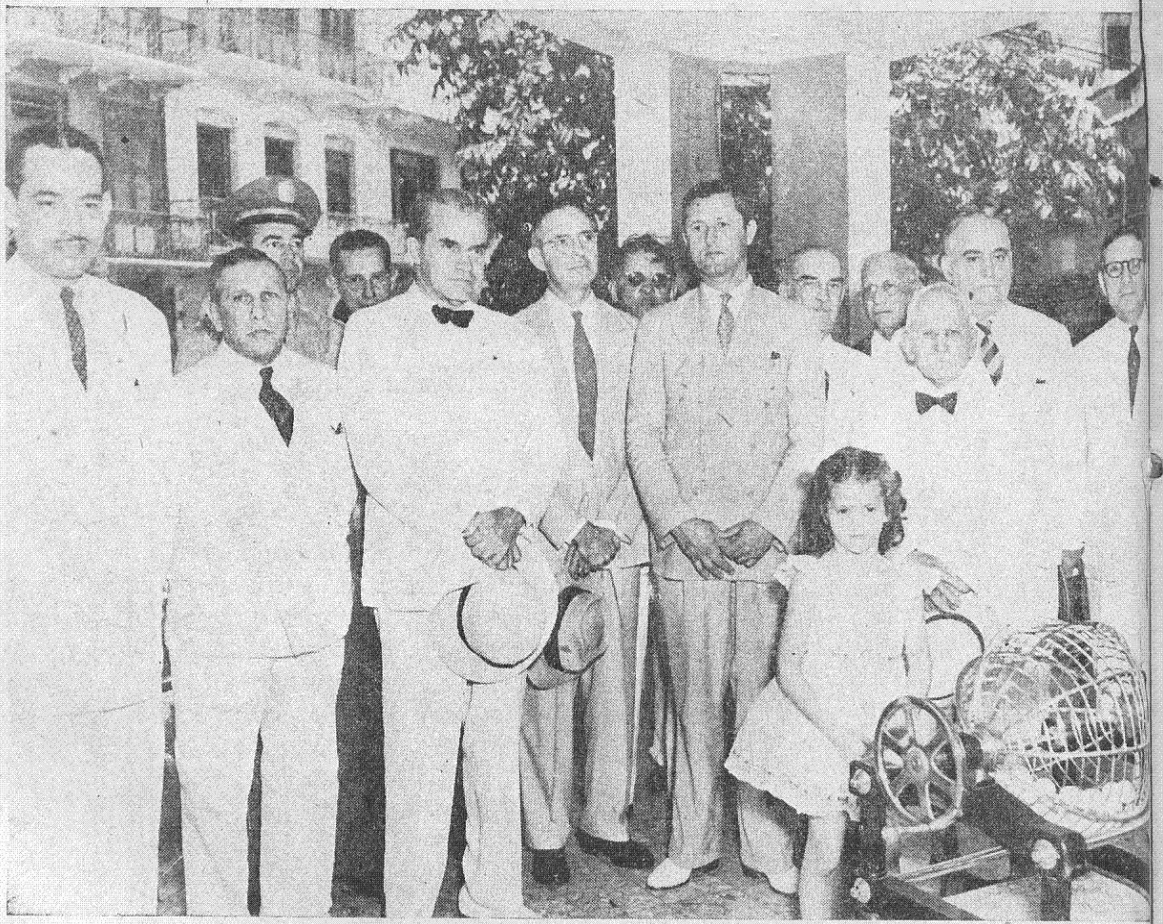
El mareo que me produce la algazara unánime y filosófica de la ciudad en fiesta nunca interrumpida, me libra del temor a la fiebre, al vómito, a la viruela, a tanta peste que rebulle a manera de comparsa en el carnaval de la muerte.

En "La Estrella de Panamá" se me entrevisa, dedicándome vasto espacio en tres páginas.

Llegan en mi busca los poetas de entonces: Simón Rivas, fino mulato de clara inteligencia; y Federico Escobar, negro puro, en que se renueva el arte de Plácido y Obeso. Había muerto Adolfo García. Estaba ausente Darío Herrera, a quien conocí en Lima: pálido, nervioso, delicado, enfermizo cultor del "vacío elegante". No era el tiempo todavía de Carrasquilla Mallarino, de Ricardo Miró y de Demetrio Korsi.

La nota de la poesía trae a mis recuerdos la del amor, que en tal ciudad de tránsito se me ofreció disimulado en la máscara del placer pasajero.

Refundición de cocotero, sierpre y oleaje, la criolla me mece en su hamaca, me abanica, me succiona y me aduerme, invitándome a soñar con la Sulamita. Cuando me alejo del Istmo llevo en el olfato un intenso perfume de vainilla, y en el paladar la ilusión de un sabor de canela.....



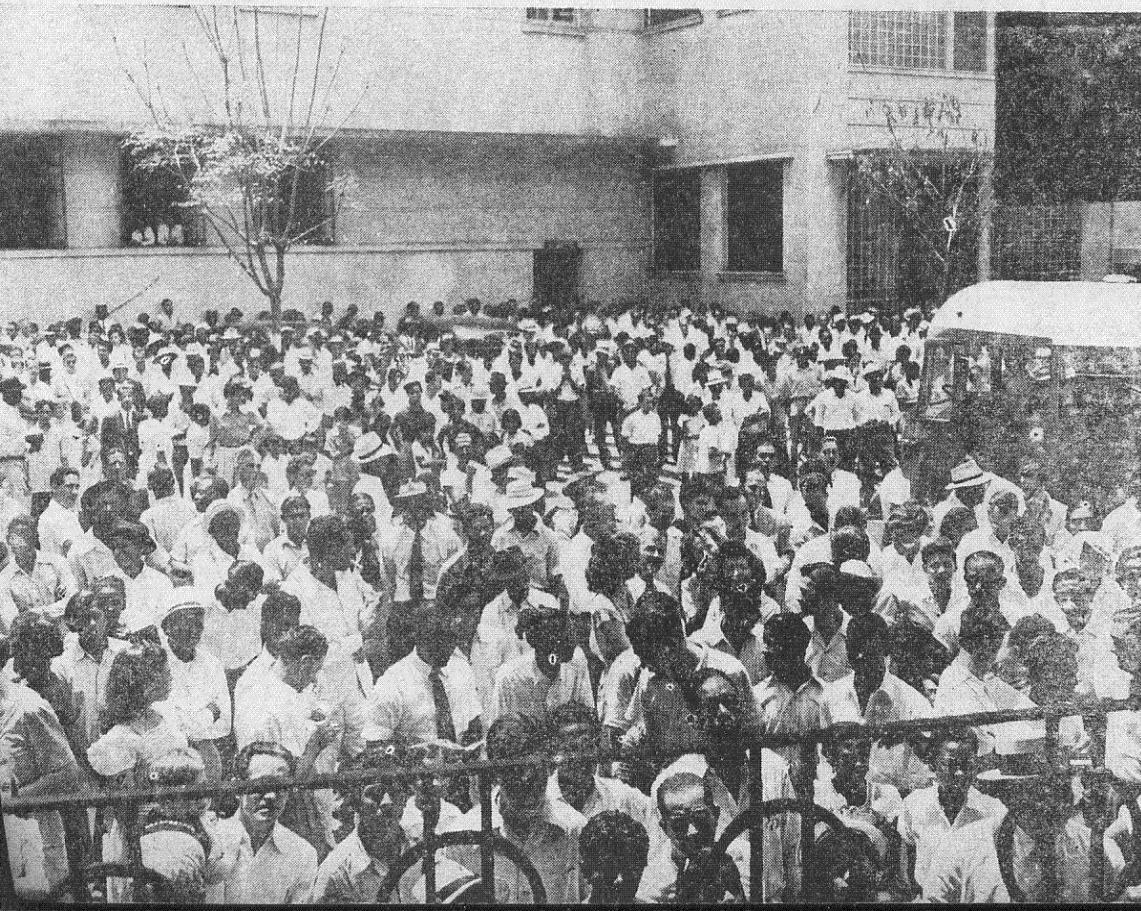
El domingo 31 de Marzo de 1946, se verificó en esta ciudad el sorteo extraordinario de la Lotería Nacional de Beneficencia Pro-Monumento Belisario Porras.

El Dr. Porras fue el Creador de la Lotería Nacional por medio de las Leyes 25 de 1914 y 9ª de 1919.

Este sorteo extraordinario produjo más de ciento veinticinco mil balboas (B. 125.000,00).

En esta fotografía aparecen varias de las personas que presenciaron este acontecimiento.

En primer término está la niña Gladys Strunz Jiménez, nieta del señor Presidente de la República. De izquierda a derecha: don Berardo Q. Gallol, representante del Ministerio de Hacienda y Tesoro; don Rolando de la Guardia, Sub-Gerente encargado de la Gerencia de la Lotería; Mayor Pallau, de la Guardia Presidencial; Carlos M. Arango, Tesorero de la Lotería; Excmo. señor Presidente de la República, don Flavio Velásquez J., Gobernador de la Provincia de Panamá y los señores miembros de la Junta Pro-Monumento a Belisario Porras, don Alcibiades Arosemena, Doctor Aurelio A. Dutary, don Juan B. Polo, don Gervasio García, Presidente de la Junta, don José E. Lefevre y Licenciado Jephtha B. Duncan.



Vista parcial del número público que presenció el sorteo extraordinario verificado el domingo 31 de Marzo de 1946, para el monumento al Dr. Belisario Porras, Creador de la Lotería Nacional de Beneficencia.



Siguiendo en la tarea que nos hemos impuesto de divulgar nuestra Bibliografía Panameña, publicamos esta portada del folleto que pertenece a nuestro amigo doctor Octavio Méndez Pereira.

En la Tipografía de M. R. de la Torre e hijos, de esta ciudad, se imprimió en el año de 1902 este opúsculo del poeta nacional Rodolfo Caicedo (1868-1905), que lleva por título "BATALLA DE PANAMÁ" como Homenaje a los ilustres Generales Carlos Albán y Víctor Manuel Salazar.

Esta publicación tiene una "Introducción" del autor, fechada el 12 de Marzo de 1902, de 3 páginas, los retratos de Albán y de Salazar, y poema "Batalla de Panamá" de 9 páginas, hecho en Panamá en Noviembre de 1900, y tiene un formato de 18½ por 13½ centímetros.

Damos a conocer el texto íntegro de esa producción vernácula.

J. A. S.

BATALLA DE PANAMA

Por RODOLFO CAICEDO

INTRODUCCION

En 1900 vióse un prodigio. El ejército liberal se precipita sobre Panamá, implacable como un tigre, en masa enorme, cinco contra uno. Connotados Jefes conservadores flaquean; extranjeros desagradecidos anhelan la rendición de la Plaza. Confusión general. Preludios de pánico. Pero he ahí que dos caudillos se disponen a hacer irrisoria la precisión humana, a fin de demostrar que la Voluntad Divina sabe hacer elecciones entre aquellos que la veneran, para efectuar milagros portentosos: ALBAN fue uno, SALAZAR el otro.

Los dos leones dijeron: No hay sino centu-

plicar el esfuerzo, no hay sino redoblar la furia de los golpes.....

Y entonces sus subordinados sintieron la sugestión de aquella grandeza de alma, y lucharon hasta alcanzar la victoria! Eran cuatrocientos, y todos sumergieron su espíritu en los tiempos aquellos en que la Historia de la Humanidad ha enriquecido sus páginas con el tesoro de las más increíbles proezas: se sumergieron, sí, para imitarlas, para que su recuerdo fuese el aguijón que los llevase hacia la altura a donde han ido los más gloriosos vencedores o hacia la sima sagrada en donde los mártires obtienen la apoteosis.

Aquellos dos caudillos y los valientes que secundaron su arrojo compartieron la dicha de vencer allí donde lo ordinario de los acontecimientos hacia esperar la derrota. Aquellos dos sublimes locos fueron los triunfantes directores de un magnífico absurdo. Su brazo, fortalecido por el Altísimo, desbarató la lógica!

ALBAN murió más tarde como saben morir los Genios, y tiene su eterna elegía en el ronco lamento del Océano, que le sirvió de sepultura. SALAZAR vive, y sin duda alguna la Providencia le reserva para producir al mundo un nuevo asombro.

Y hubo un pobre poeta que en presencia

de tantas maravillas, sintió el ansia de cantarlas, y acometió una empresa, superior a sus fuerzas ciertamente, porque, o cómo puede el triste buho, cuyo grito melancólico solo tiene resonancia en las tinieblas, hacer el panegírico de las águilas?

Entonces fue escrito este humilde poemita, que hoy ve la luz pública y para el cual su autor no espera aplausos, pero sí indulgencia de todos aquellos que saben sentir admiración ante los hechos grandiosos que aguarda con avidez la posteridad.

Panamá, 12 de Marzo de 1902.

No son hombres, son fieras que se irritan....

Las balas silban como sierpes locas

Y los cañones con fragor vomitan

Rayos y truenos de sus negras bocas;

Y aquellos bravos en su enojo imitan

A los titanes cuando lanzan rocas

Contra los dioses que el Olimpo habitan....

Al ancho firmamento

En siniestra espiral el humo sube

y lo enlutece con aciaga nube....

Olor de sangre se respira.... El viento

Conduce gritos de furor, bramidos,

Roncas blasfemias, lúgubres sonidos

Mezcla de maldición y de lamento

Y al herir sus oídos

Las vibraciones del clarín agudo.

Ardido el rostro, sanguinoso el traje,

Como aumentan los bravos su coraje

Para asestar de nuevo el golpe rudol

Son de acero esos brazos? De granito

Son esas almas en la lid serenas

De donde siempre se miró proscrito

El miedo vil? Es lava de volcanes

La que hierve y circula en esas venas?

Es soplo de huracanes

El que hace sentir cuando en omenas

Florestas o en selvas seculares

Derriba encinas o en los hondos mares

Destroza velas y con ruda saña

La ola vuelve montaña

Que reventando en salpicante espuma

Parece con loco satanismo

Increpa al cielo y el bañel abruma

Hasta que logra hundirlo en el abismo?

Vagan tal vez los manes de Leonidas

En ese campo en que la muerte postra

Falanges de rabiosos homicidas?

Es Bonaparte que furioso arrostra

El peligro doquier? Es de Cartago

El adalid que produciendo estrago

El Alpe cruza audaz? No, no son ellos

Los héroes de la Europa que tan bellos

Recuerdos de su fama eternizaron....

Estos son los gallardos descendientes

De los guerreros que en Junín triunfaron

Y en Ayacucho y Boyacá probaron

Que los hijos de América valientes

Al persa en el fatal destiladero

Hubieran detenido con su acero.

Marcharon con Anibal hacia Roma

Y atrás no se quedarán ni un segundo

Del temerario gladiador que doma

Con la victoria de Austerlitz un mundo.

Herir, matar y recibir la muerte.

Sin desmayo mirar como se vierte

La hirviente sangre a rojos borbotones,

Asaltar con denuedo el muro fuerte,

Combatir como tigres con leones,

Página vieja en nuestra breve historia

Donde hay tanta tristeza y tanta gloria!

Ved ese cuadro aterrador. La plaza

Innumerable ejército circunda....

El hermano al hermano despedaza

Y el campo en sangre por doquier se inunda..

Regueros de cadáveres tendidos

Hay sobre el suelo y con feroz mirada

Contemplan los heridos

Su carne desgarrada

Por el agudo proyectil. Furioso

De tal manera el tigre poderoso

Que ruge entre los bosques de Bengala

Su cólera divierte relamiendo

La roja brecha donde está sintiendo

El recto golpe de certera balía

Negra como las hijas de la Nubia

La noche llega y en su oscuro seno

Sigue el combate de heroísmos lleno.

Y prosigue también cuando la rubia

Aurora vierte de su azul pupila

Chorros de luz.... Pero por qué vacila

Siquiera un breve instante

La le ciega de aquellos denodados

E intrépidos soldados

Que en el muro rechazan la pujante

Bravura de las huestes invasoras?

¡Ah! no lo diga el ignorante vate

Que hoy canta aquellas horas

De terrible combate....

Cayeron ay! reputaciones altas

Como se viene a tierra erguido roble....

Pero silencio! y que el olvido noble

Tienda su veje sobre ciertas faltas.

Mas ved ahí a las trincheras guía

Generoso corcel augusto anciano

Que en su cabello ostenta nieve fría,

Pero un sol en su pecho.... El soplo insano

De aquella horrible tempestad no hiela

Su sangre varonil, y su mirada

Tiene un fulgor tremendo....

Con acerada espuela

La tersa piel hiriendo

De indómito bridón, toda bañada

El albicante espuma, corre, vuela,

Esgrimiendo su espada,

Gallardo mozo cuyo aspecto fiero

Bien demuestra en la lucha que es oriundo

De las montañas donde vino al mundo

Córdova, el bravo, el inmortal guerrero....

Ese anciano es ALBAN.... Es el Caudillo

Indomable y sencillo:

Nació para el Deber; siempre su brazo

Opone a toda infamia una barrera,

Siempre en su corazón halla rechazo

Del desorden la lúgubre bandera;

Erguido como el alto Chimborazo.
 El cráter que su espíritu ilumina
 Y que le enciende en cólera divina
 Y le engrandece en sanguinosos dramas,
 Respeto a los que enseñan y redimen,
 Solo sobre el malvado vierte llamas,
 Solo arroja su lava sobre el crimen!
 Y ese mancebo de apostura bella
 Que disponer parece a su albedrío
 Del vendabal bravío,
 De la mortal centella,
 De la rabia del mar cuyo alboroto
 Llena las almas de pavor profundo,
 Y del poder de brusco terremoto
 Que convulsiona el mundo,
 Ese que en la tragedia y el conflicto
 Tiene cual Girardot épicos sueños,
 Es SALAZAR, el campeón invicto,
 Un león de los bosques antioqueños!
 Hablan los dos.... Sus ojos centellean
 Y a sus voces vibrantes y viriles
 Se enardecen aquellos que flaquean,
 Y nuevamente con ardor pelean.
 Y otra vez los cañones y fusiles
 Retumban, silban y despiden llamas....
 Rebotan en el duro parapeto
 Copiosos proyectiles....
 Azogadas de horror tiemblan las ramas
 Del cercano manglar en que discreto
 Su descalabro el enemigo esconde....
 En viejos héroes la memoria puesta,
 Al rayo el rayo destructor contesta,
 El huracán al huracán responde....
 Oh ALBAN! Oh, SALAZAR fue vuestro acento
 Lleno de fe la salvación del Istmo....
 Como hálito sagrado vuestro aliento
 Hizo resucitar el heroísmo
 En almas fatigadas.... Fue la tea
 Que encendió el apagado combustible
 Vuestra palabra que a feroz pelea
 Llamó de nuevo por deber terribles
 Y así triunfó la Idea.
 La santa Idea que el Progreso invoca
 Bajo el amparo de la Fe cristiana
 Y que resiste como firme roca
 El recio empuje de borrasca insana;
 Así triunfó con esplendor divino
 Y así el nicaragüense aventurero
 Que con hermanos nuestros allí vino,
 Vió cómo ataja en su fatal camino
 Al pérfido extranjero
 Que armado pisa nuestro suelo hermoso,
 El colombiano, siempre victorioso
 Cuando busca los lauros del guerrero.
 Ah! pluguiese a los cielos no muy tarde
 Que de igual modo sus furores pruebe
 El mandarín del Ecuador aleve,

Que de falsa amistad haciendo alarde
 Sepulta en nuestro seno
 Su puñal saturado de veneno,
 Sin recordar acaso
 En su ambición insana y desmedida,
 Que la noble Colombia nunca olvida
 De "vencedores" el soberbio paso....
 Al verte exangue, en lucha fratricida,
 Oh Patria, el torpe mandarín te afrenta,
 Pero cuidado con el brazo rudo
 Que en convulsión violenta
 Su flamígera espada la ensangrienta
 En quienes osan escupir su escudo!
 Ese brazo iracundo
 Con ímpetu de rayo
 Supo vencer los hijos de Pelayo
 Que vencieron al árbitro de un mundo!
 Ese brazo es el mismo
 Que en Pichincha frenético golpea,
 Y abrió a la esclavitud un hondo abismo,
 Y donde hubo rebaños allí crea
 Pueblos libres, los pueblos donde **ahora**
 Atiza un temerario Patria mía,
 El incendio fatal que te devora,
 Y goza contemplando tu agonía!
 Ese brazo altanero que redime
 Y que pudo asombrar al europeo
 Con la explosión sublime,
 La sagrada explosión de San Mateo,
 Ese brazo grandioso no consiente
 De los intrusos ambiciones locas,
 Porque el es en la lucha armipotente,
 Y si faltan las armas, tiene rocas
 Para aplastar al invasor la frente....
 Tiene árboles robustos a las faldas
 Como en las cimas de montañas rudas,
 Para azotar rabioso las espaldas
 De cuantos amen la traición de Judas!
 Venga otra vez del Dictador grosero
 Que Venezuela sufre avergonzada,
 La miserable chusma que degrada
 En sus manos las armas del guerrero....
 Vengan, sí, de Zelaya los esclavos
 Y los de Altaro, y la feroz jauría
 De monstruosos Caínes!.... Nuestros brazos
 Nuevamente en la bélica porfía,
 Donde sangrienta lluvia se derrame,
 Arrollarán la coalición infame.
 Porque siempre, con trágica hermosura,
 Colombia es el cóndor que desafía
 Tormentas en la altura,
 Que en medio de relámpagos, sereno,
 Cruza la inmensidad, de arrojo lleno,
 Pues creció con arrullos de huracanes
 En las cimas do hierven los volcanes
 Y donde tiene por vecino el trueno!

Panamá, Noviembre de 1900.

AMORES DE BOLIVAR

V

LUISA CROBER - LA SALVADORA DEL LIBERTADOR

Por E. J. CASTILLERO R.

Antes de seguir adelante y establecer enlace entre Josefina Madrid, la amante desechada, y su sucesora en el tálamo del Libertador, debemos parar atención en la pasajera aventura amorosa de éste en Kingston, donde una mujer le salvó la vida en uno de los atentados más ruines por la forma como se ejecutó el crimen, cuanto por la bajeza de quien lo instigara: nada menos que el Pacificador Don Pablo Morillo, general español y más tarde Marqués de La Puerta y Conde de Cartagena.

Bolívar, perdida su patria después de la desgraciada campaña de Oriente, reanudó en 1815 sus esfuerzos en Cartagena para libertar la Nueva Granada. "Pero el genio del mal dominaba en Cartagena", dice Larrazábal. El general patriota Manuel Castillo, desafecto al Libertador, mantuvo divididas las fuerzas nacionalistas, sin cuya unión era imposible consolidar la libertad del país.

Generoso hasta de su gloria, para que su presencia no fuera motivo de desarmonía entre los patriotas, renunció éste dirigir la guerra y se desterró voluntariamente a la isla de Jamaica. "Mi única ambición, escribía, es la libertad de mis conciudadanos. Mi amor a la independencia de la América me ha hecho hacer diferentes sacrificios, porque el que abandona todo por ser útil a su patria, no pierde nada y gana cuanto le consagra".

Este lapso de 1815 que pasó en Jamaica, es célebre por su Carta inmortal del 16 de septiembre en que se reveló el estadista de mayor visual en aquellos y en los presentes tiempos al predecir el destino de América. Es siempre grato para los panameños repetir su profecía sobre el Istmo de Panamá: "Esta magnífica posición entre dos mares podrá ser con el tiempo el emporio del Universo. Sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia, y traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del Globo. Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la Capital de la Tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la Capital del antiguo Hemisferio".

Pero volvamos a nuestra historia. Refugiado en la isla antillana, el Libertador no dejó de conspirar, y con otros conjurados preparaba planes para la reanudación de la lucha en el

continente. No obstaban su rudo trabajo y sus preocupaciones, empero, para dedicar unas horas de solaz al cortejo de una "rara belleza dominicana" que conoció en Kingston, de nombre Luisa Crober. (Algunos cronistas la denominan Julia Crober). Y una noche (9 de diciembre de 1815) en que Bolívar, después de una conferencia en su habitación con sus amigos se escapó disimuladamente para correr a los brazos de su dama, un esclavo suyo de nombre Pío, creyéndole dormido en la hamaca donde acostumbraba reposar, le acometió a puñaladas. Pero la víctima del atentado fue el Comandante Félix Amestoy, quien deseando hablar con el General esa misma noche, al no encontrarle en su alojamiento, para esperarle se acostó en la hamaca. En la oscuridad el negro Pío no le pudo distinguir y lo hizo víctima del atroz crimen tramado por Morillo, quien por interpuesta persona sobornó al ingrato servidor del Libertador.

La seductora Luisa Crober había salvado en aquella forma singular al insigne caudillo para gloria de éste y para la libertad de América!

VI

ISABEL SOUBLETTE (La Rubia Isabel)

La afortunada aventura amorosa con la bella dominicana Luisa Crober, fue un paréntesis en las interrumpidas relaciones con la Señorita Pepa. Vimos antes en qué forma extraña cortó Bolívar este fatídico amor, frente a las costas de Puerto Rico, enviándola a Saint Thomas en una barca enemiga para no volverla a ver jamás.

Pero él no era hombre para las soledades de la alcoba. Amador por temperamento, halló pronto en su camino una dulce y recatada compañera "con una cabellera rubia tan abundante y larga, que habría podido andar sobre ella como sobre una alfombra", según descripción de Gustavo Hippisley, oficial de la Legión Británica, que la conoció.

La linda señorita Isabel Soubllette, de aristocrática familia venezolana, a quien Bolívar encontró en Haití, anudando con ella íntimas relaciones, fue la consoladora del grande hombre al ausentarse de su lado Josefina Madrid.

Este idilio, empero, no fue de mucha dura-

ción. Amante pudorosa —dice Cornelia Hispano—, no gustaba de mostrarse en público, conformándose con ser "reina en la alcoba donde recibía sonriente a su amado para, con sus besos y caricias, disipar sus tedios y apaciguar sus violencias coléricas. Ella tuvo el secreto de su fuerza y cuando el león rugía, se le acercaba sin miedo y peinando sus melenas con sus manos tersas y finas, sabía adormirlo en sus brazos".

La fortuna fue propicia a esta joven. Su educación y la distinción de su prosapia le deparó mejor suerte que a las otras. Cuando el Libertador, embargado por la violencia de la lucha en el anárquico año de 1817 determinó separarla de su lado, halló un hombre digno, noble y generoso, del cuerpo de su oficialidad, que la tomó por esposa, Bolívar entonces dotó a Isabel como a una hija.

indagada

Ocú debe mantener su aspecto típico

Por ARTHUR LEE

OCU, Abril 2, 1946. (Por el Corresponsal).— Entre los grupos de turistas que visitan esta población, tuvimos oportunidad de escuchar al señor Arthur Lee, financista norteamericano, y amigo de Panamá, en relación con las perspectivas que ofrece el turismo y las formas de organizarlo convenientemente en nuestra república. Refiriéndose a este distrito que considera como uno de los lugares más típicos y atractivos, presentó como ejemplo digno de ser estudiado el caso de una encantadora y antigua villa de Europa donde han sabido cultivar con gran tino "el arte del turismo" a tal extremo que esta ciudad extraordinariamente frecuentada en todas las estaciones del año, conserva celosamente las características de su época. Las casas, las calles, las comidas, los utensilios, los vestidos, los carruajes, todo responde allí a un

motivo fuertemente basado en la tradición, transportando a los huéspedes a otro ambiente, el cual les resulta lleno de novedad, de distracción y de valor histórico. La ciudad goza de gran fama y las autoridades han tomado medidas especiales con el objeto de protegerla y de estimular sus virtudes turísticas, lo cual se ha traducido en una buena fuente de ingresos y en motivo de orgullo para sus habitantes, poseedores casi todos de valiosas propiedades y de una extensa cultura.

—Ustedes —expresó están en camino de obtener resultados muy interesantes. No deben consentir por más tiempo que en Ocú se construya casas con techo de zinc ni tampoco los edificios de aspecto futurista que destruyen el carácter particular y agradable del pueblo. Si, en cambio, usan extensamente los materiales

Interesante vista de varios campesinos de Ocú, en la Provincia de Herrera, representantes auténticos de los trajes y costumbres del pueblo panameño.



que están empleando en el Hotel, tendrán una de las ciudades más bonitas y originales de Panamá. El pueblo es limpio y amante de los jardines. Sería muy bueno que hicieran un poco más de esfuerzo para convertir al pueblo entero en un gran jardín con plantas nativas que son muy hermosas y poco comunes. Las costumbres de los campesinos deben ser protegidas con ayuda de la autoridad. Y es bueno hacerlo pronto, antes que la vida moderna cambie todo. El montuno ocueño es casi lo único que queda en el país. Tal vez una ley del Estado sea muy conveniente. Un hombre diligente al frente del gobierno municipal puede hacer mucho en este sentido. Si ustedes pueden hacer propaganda y tener una conciencia social sobre lo que se debe hacer en Océ, habrán ganado con ello una excelente partida. Dicen que la gente del interior es muy indiferente pero yo encuentro aquí y en otros pueblos que existe verdadero espíritu de progreso. Pueden estar seguros de que nunca se arrepentirán del esfuerzo económico y de la buena voluntad que aquí se está viendo en favor de su pueblo y de atraer turistas. El hotel será indudablemente un gran resorte para la prosperidad de Océ. El mejor turismo está entre los mismos panameños y los que viven en la Zona del Canal. Pero vendrá también mucha gente de afuera, deseosa de conocer el país "por dentro". Y otros vendrán a establecerse en la población, creando negocios y nuevas actividades. Es bueno prepararse en



Iglesia de Océ

serio para que los visitantes regresen contentos y hablen con gusto a sus amigos. Y no olviden que los precios deben ser justos. El turista paga bien pero no perdona el abuso. Las personas del interior son buenas y corteses, pero no deben permitirse ninguna libertad que parezca explotación. Mucha gente no visita el interior por falta de comodidades. En cuanto anuncien que está funcionando un magnífico hotel que están terminando, se sentirán muy satisfechos los ocueños de haberlo construido.

(La Nación, Abril 2, 1946).

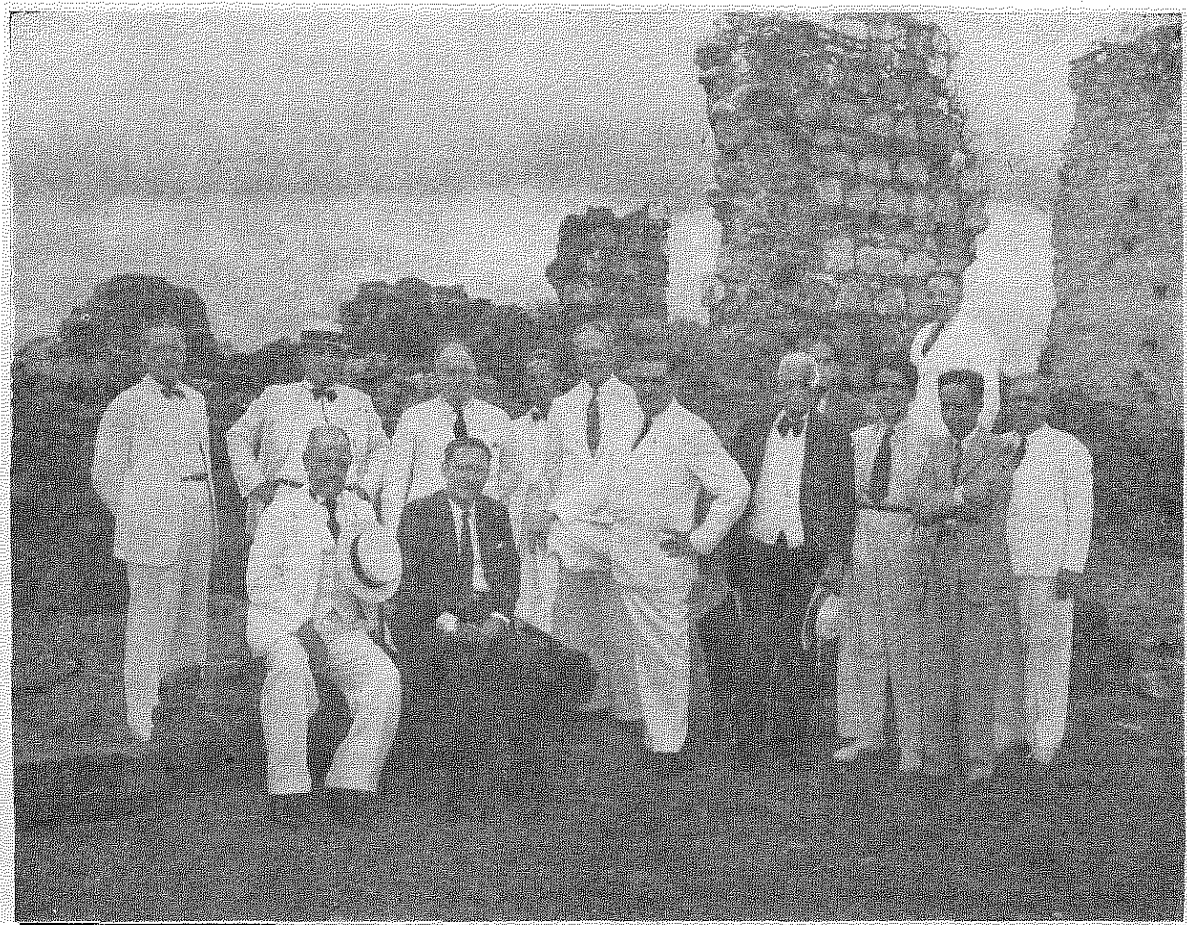
NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

de ENERO a ABRIL de 1946

Fecha	Sorteo	Primero	Segundo	Tercero
ENERO 6	1398	6653	7438	0712
" 13	1399	2150	6604	1705
" 20	1400	7847	4244	1622
" 27	1401	7030	4671	7132
FEBRERO 3	1402	0649	3611	8778
" 10	1403	8349	4564	3092
" 17	1404	4312	7498	8201
" 24	1405	0427	8544	6269
MARZO 3	1406	4038	0509	7172
" 10	1407	3480	7576	3525
" 17	1408	2799	0260	8849
" 24	1409	2807	5690	9019
" 31 (Ext.)	1410	5099	3576	3611
ABRIL 7	1411	6633	7285	4277
" 14	1412	7580	8037	3022
" 21	1413	3594	3814	2205
" 28	1414	8733	7297	0832

indizada

Homenaje de la Academia Panameña de Historia a Héctor Conte Bermúdez



* Los miembros de la Academia Panameña de Historia celebraron una importante reunión el 6 de Noviembre de 1943, en las ruinas de la Antigua ciudad de Panamá, con el fin de escoger el sitio para el "Museo Colonial Samuel Lewis".

En esta gráfica aparecen los siguientes académicos: en primera fila, sentados, don Héctor Conte Bermúdez, recientemente fallecido, cuya desaparición llora la Academia; don Juan Antonio Susto, Director del Archivo Nacional; de pie, don Ernesto J. Nicolau, ex-Ministro de Panamá en Colombia; don José E. Lefevre, ex-Ministr de varias carteras; don Manuel M. Alba, Sub-Director de la Biblioteca Nacional; doctor Ricardo J. Alfaro, ex-Presidente de la República y Ministro de Relaciones Exteriores; doctor Octavio Méndez Pereira, ex-Ministro de Instrucción Pública y actual Rector de la Universidad Interamericana; don Nicolás Victoria Jaén, ex-Secretario de Instrucción Pública y Presidente de la Academia de la Lengua; don Catalino Arrocha Graell, ex-Rector del Instituto Nacional y actual Director de Correos y Telecomunicaciones; don Rodrigo Miró, crítico literario; don Ernesto J. Castellero R., ex-Director de la Biblioteca Nacional; doctor Pablo A. Vásquez, Profesor de la Universidad y actual Magistrado de la Corte Suprema de Justicia y doctor Juan Rivera Reyes, abogado y ex-Cónsul de Panamá en París.

J. A. S.

Acuerdo Número 1 de 1946

(de 6 de Abril)

por el cual se lamenta la muerte de don Héctor Conte Bermúdez



Don HECTOR CONTE BERMUDEZ.
Nació en Natá el 26 de Noviembre
de 1879. Murió en la ciudad de Pa-
namá el 6 de Abril de 1946.

LA ACADEMIA PANAMENA DE LA HISTORIA

CONSIDERANDO:

Que en la madrugada de hoy falleció en esta ciudad, don Héctor Conte Bermúdez miembro distinguido de la Academia;

Que el extinto ocupó desde el año de 1931, uno de los sillones de ésta como miembro de número y le brindó todo su apoyo como Anticuario Perpetuo.

ACUERDA:

Deplorar la desaparición de don Héctor Conte Bermúdez, y rendirle el tributo a que por sus méritos se hizo acreedor.

Recordar en el próximo número del "BO-

LETIN" la vida y la obra del académico Conte Bermúdez.

Celebrar una sesión solemne en su honor, con el elogio de estilo, a su personalidad.

Este Acuerdo será enviado a la familia de don Héctor Conte Bermúdez.

Dado en la ciudad de Panamá, a los seis días del mes de Abril de mil novecientos cuarenta y seis.

El Vice-Presidente,
CATALINO ARROCHA GRAELL

El Secretario,
JUAN ANTONIO SUSTO

Don HECTOR CONTE BERMUDEZ

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

Acaba de desaparecer del mundo de los vivos un hombre que poseyó en grado máximo el raro don de ser el centro de una espontánea y honda simpatía de parte de cuantos tuvimos la oportunidad de tratarle de cerca. Nos referimos a don Héctor Conte Bermúdez, quien falleció en esta ciudad el 6 del corriente mes de abril.

Nacido en la histórica Natá el 26 de Noviembre de 1879, pasó la mayor parte de su vida en Penonomé. Por ello todo el mundo le consideraba de esta ciudad, cuna de sus mayores y sede del hogar que allí fundara. Penonomé le adoptó con orgullo como hijo suyo, y le consideraba como uno de sus más ilustres ciudadanos.

Imposible era visitar la capital coclesana sin acercarse a saludar a aquel gentil caballero, personificación de la cultura, de la hospitalidad y de la gracia exquisita en la conversación, dotes que sirvieron para hacer sus amistades y mantenerlas unidas a su persona por los hilos sutiles de la simpatía. Penonomé sin Héctor Conte, es como un artístico marco sin el lienzo que realizara su valor.

Personalidad multifacética, unos admiraron en él sus profundos conocimientos en el Derecho; otros su dominio de la difícil ciencia de la Historia; éstos su cultura literaria que lo mismo le permitía escribir poesía de corte clásico que llenar páginas de amena prosa en lenguaje de consumado académico y todos le queríamos por bueno, por servicial y por honrado. Era un amigo.

Le conocí hace muchos años, allá por 1913, y desde el primer momento una amistad estrecha, leal y afectuosa, nos vinculó íntimamente. Tal vez a ello contribuyó nuestra identificación ideológica y nuestra afición, común en los dos, a las investigaciones históricas, a más de los lazos de vieja amistad que él conservó irrompibles con la familia con me uní en matrimonio por ese tiempo. Puede decirse sin exageración, que una simpatía fraternal nos mantuvo acercados a través de más de treinta años de constante trato.

Mucho fue lo que aprendí en su sociedad porque la nota prima de su conversación era esa exquisita espiritualidad que emanaba de su persona, tan correcta en el vestir, como instructiva en el hablar.

En Conte no se puede aplicar la bíblica

sentencia de que "ninguno es profeta en su tierra" porque sus merecimientos hicieronle acreedor de sus contemporáneos, en vida, de sinceras manifestaciones de aprecio y, fenecido ya, de todos los pueblos —como estamos viendo— se hacen exteriorizaciones de pesar por su desaparición, considerada con propiedad como una desgracia nacional. Las dos más autorizadas instituciones culturales panameñas, las Academias de Historia y de la Lengua, le acogieron en su seno desde su fundación, justiciero acto que fue imitado por centros similares de muchos países de América: Colombia, Ecuador, Guatemala, Estados Unidos, etc., hasta donde irradió su producción intelectual llevada por las páginas impresas de diarios y revistas nacionales que dieron acogida en sitio de honor a sus trabajos literarios.

Poseía una biblioteca de selectísimas obras jurídicas, científicas, literarias y especialmente históricas, fuentes de sus sólidos conocimientos en esos ramos del saber. Como historiador fue una autoridad para los aficionados a la investigación del pasado. Admirador como el que más de Bolívar, sentía pasión por el estudio de la gran gesta que culminó con la libertad de las seis naciones que forman el grupo bolivariano de la América Latina. En 1930, al cumplirse el primer centenario de la muerte del Libertador, dió a la estampa un libro bajo el título de LA CREACION DE BOLIVIA Y LA CONSTITUCION BOLIVIANA EN EL ISTMO DE PANAMA que mereció calurosos elogios de la crítica en el exterior. Los Boletines de la Sociedad Bolivariana y de la Academia Panameña de Historia, como el "Boletín de Historia y Antigüedades de Colombia" contienen interesantes artículos suyos sobre el mismo inagotable tema, que él escribió con ese ameno estilo que le fue peculiar. Con motivo de un artículo mío alusivo a la participación de Penonomé en el movimiento secesionista de 1903, poseedor él de documentación al respecto, escribió un extenso trabajo que tituló COMO SE VERIFICO EN PENONOME LA SEPARACION DE COLOMBIA, que "La Estrella de Panamá" insertó en sus columnas. Pocas semanas antes de morir, en mi postrera visita en su casa de Penonomé, me dió el honroso encargo de hacer editar su trabajo histórico en forma de folleto, "como un tributo de filial cariño —me dijo textualmente— a la memoria de

mi tío Miguel, quien era Prefecto de Coclé en 1903, y cuya participación patriótica en los acontecimientos de Noviembre fueron una cooperación valiosa a la independencia". Cumplí el cometido y el folleto ha sido editado, pero con tan mala suerte que este postrer anhelo suyo se vino a cumplir cuando ya los días de su preciosa existencia estaban contados. Puede considerarse dicho folleto como una obra póstuma del atildado historiador.

Enamorado de la figura histórica del General José Domingo Espinar, connotado personaje panameño que fue secretario general del Libertador Bolívar, emprendió una prolija investigación a través de memorias y archivos de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, donde el prócer istmeño tuvo destacada actuación para libertar esos países del coloniaje, e hizo copiar todo documento que le sirviese para escribir la biografía del héroe. Ardua tarea se impuso con fervor patriótico y "entre pleito y pleito, peleando por los frijoles", como me decía pintorescamente para demostrarme las dificultades de su labor en aquel ambiente de lucha profesional, las cuartillas fueron llenándose con la relación de la vida y los hechos del prócer, una de las figuras, sin duda, más relevantes entre las personalidades que del Istmo concu-

rrieron a principios del siglo pasado a prestar su cooperación personal en la magna epopeya libertadora de América. Sólo seis capítulos alcanzó escribir, pero la documentación recogida y copiada forma dos volúmenes apreciables que agotan, a mi manera de ver, las fuentes de referencia necesarias para una biografía completa del célebre General. El gobierno, bajo los auspicios de la Academia de Historia, debiera hacer publicar este libro encomendando la terminación de la relación biográfica a un competente miembro de la institución —como fue el querer del autor cuando comprendió que por su penosa y larga enfermedad iba a dejar trunco su trabajo— o como ha sido dejado por éste, ya que el valor documental de la obra es por sí importantísimo y constituye un aporte valioso a la historia panameña.

La muerte de Conte deja vacíos dos sillones en las Academias de Historia y de la Lengua, difíciles de llenar por la falta intelectual del ausente. Ambas instituciones colgarán en ellos por mucho tiempo crespones en significación del sincero pesar de los académicos sobrevivientes por la desaparición de quien era gloria de las letras nacionales y prez de nuestra República.

Don HECTOR CONTE BERMUDEZ

Por RODRIGO MIRO

Hay, en la historia de los pueblos, momentos en que se percibe claramente la liquidación de una época. Mudan hombres, instituciones y cosas, y un nuevo estilo de vida impone sus maneras. Ocurre entonces que múltiples desajustes conturban las conciencias, dando origen a ráfagas de pesimismo y desorientación colectivos. Es que pierden vigencia usos consagrados antes de que otros nuevos los sustituyan. Y que la década que estamos viviendo los panameños tiene ese significado crítico, parece evidente. No porque afloren con ella los síntomas conturbadores, sino porque en estos años últimos culmina y se concreta un proceso que tiene raíces menos próximas. Dos constituciones han venido a reemplazar, en el lapso de un lustro, la que nos legaron los constructores de la República, y muchas de sus figuras capitales nos han abandonado en el decurso de ese breve espacio. A esa reforzada pléyade se a-

grega hoy el nombre de Héctor Conte Bermúdez, cuyo deceso priva a la nación panameña de uno de sus voceros más gallardos.

Nacido en Natá, la de los Caballeros, el 26 de Noviembre de 1879, pertenece Héctor Conte Bermúdez a la generación que amaneció beligerante precisamente al advenir la República. Y como ocurrió con la mayor parte de los hombres de entonces, no obstante ser hijo de un maestro ilustre, tuvo que superar por su propio esfuerzo las deficiencias de una educación lamentable. Circunstancia que no le impidió destacarse, sin embargo, y desde temprano, como una de nuestras más claras y organizadas inteligencias.

Dueño de una auténtica vocación literaria, sumó su esfuerzo al de los hombres que iniciaron nuestra literatura republicana, presentándose como poeta y crítico en las páginas de EL

HERALDO DEL ISTMO, NUEVOS RITOS y ANALES DEL ATENEO, institución a la que prestó servicios como Secretario de Correspondencia. Y cuando la vida le exigió una ocupación precisa, el estudio y la práctica del Derecho le reclamaron para hacer de él uno de los más prestigiosos abogados del Istmo. Después la política dió oportunidad para que manifestara sus condiciones de orador muy distinguido, y su conciencia nacional y americana le llevó a los campos de la Historia. En sus piezas oratorias, en sus estudios acerca del pasado está, a mi modo de ver, la porción de su obra que lo representa mejor, lo más trascendente y perdurable de su cosecha intelectual.

Pero hay un aspecto de la vida de Héctor Conte Bermúdez donde yo creo encontrar su más importante legado. Me refiero a su plausible, generosa, ejemplar fidelidad a la provincia. En un país donde el desequilibrio entre la capital y el resto de la nación hacen de la ciudad de Panamá natural foco de atracción, y donde, sobre todo en los años aurales de la

República, hombres como él, encontraron seguro asilo y amplias oportunidades, y su escenario natural, su decisión de arraigar en la provincia adquiriera contornos de heroicidad. Y nos muestra en todos sus perfiles el temple de su carácter, los quilates de su casticismo político y espiritual. Porque eso fue, por sobre todas las cosas, Héctor Conte Bermúdez: un panameño sin adulteraciones, un hombre que forjó su propio destino y lo ligó de modo voluntario a nuestro destino esencial, que no puede entenderse ni explicarse sin la valoración y la beligerancia del interior.

Fue ese seguro dominio de la propia persona, ese saberse hombre con una misión libremente escogida y cumplida a cabalidad, lo que dió a Héctor Conte Bermúdez esa fina espiritualidad, esa espontánea elegancia, esa caballerosa armonía que le caracterizaron. Ello explica el por qué de la general simpatía que mereció en vida, y también la melancólica y contenida emoción con que todos lo hemos visto alejarse.

• • •

Don HECTOR CONTE BERMUDEZ

Por SAMUEL LEWIS

La muerte de Héctor Conte Bermúdez significa una gran pérdida para la República y para la sociedad. Fue uno de nuestros hombres de estudio de más lucida actuación en el campo de las investigaciones históricas y de más sólido y merecido prestigio en el cultivo de las letras nacionales. Fue además, un ciudadano ejemplar inquieto siempre frente a los dolores o a los triunfos de la patria. Precisa que se estudie su obra con detenimiento y que no se pierdan sus esfuerzos en pro de nuestra cultura. El Estado con un amplio sentido patriótico, debe recoger sus trabajos como un aporte valioso a nuestra historia patria y a nuestra bibliografía nacional y como un homenaje, muy merecido, a quien se consagró, con entusiasmo plausible, al estudio de nuestro pasado y al análisis de nuestros problemas.

Los hijos de Penonomé tienen una deuda pendiente con el ilustre desaparecido: él, que pudo alcanzar entre nosotros todas las alturas prefirió quedarse entre los suyos, ayudándoles con su ejemplo y con su consejo, hasta que la muerte cerró sus ojos definitivamente. Ellos están obligados a librar del olvido el nombre

de Héctor Conte Bermúdez, para beneficio propio y para beneficio del país entero, cuyas fronteras cruzó su nombre de estudioso y de hombre de letras.

Si fue ejemplar en su vida pública, no lo fue menos en su vida privada. Se dedicó por completo a su hogar y a los suyos y puso, en todo instante, su corazón y su cerebro al servicio de sus amigos con admirable largueza.

Para nosotros, particularmente, su deceso nos conmueve y nos angustia. Héctor Conte Bermúdez estuvo a nuestro lado. En nuestras horas de desaliento y de dolor nos repitió su invariable amistad y en nuestras horas de regocijo hizo llegar hasta nosotros su cálida voz de aliento y de estímulo. Cuando dentro de poco crucemos las calles de Penonomé rumbo a su morada definitiva, con el propósito de pagarle nuestra visita póstuma, nos confundirá la pena de no verlo, como siempre, a la puerta de su casa, vestido de blanco, con su sonrisa bondadosa y los brazos abiertos, esperándonos para agasajarnos en el seno de su hogar, con su habitual gentileza y con su exquisito dón de gentes.

india

Don HÉCTOR CONTE BERMUDEZ

Por GIL BLAS TEJEIRA (Esplandián)

Larga y dolorosa enfermedad puso fin a la existencia de Héctor Conte B., en el Hospital Panamá, el sábado 6 en la mañana.

La muerte de Héctor era esperada, acaso con un poco de anhelo, por los que lo queríamos y sabíamos de su tortura de Prometeo, atado definitivamente al lecho del dolor. No tuvo su fin la circunstancia trágica de lo imprevisible. Daba la sensación de una lámpara cuya luz se iba apagando a medida que se agotaba su ya limitado combustible vital.

No obstante lo esperado del deceso, los que conocimos y quisimos a Héctor Conte B. no logramos reconciliarnos con la cancelación de su existencia, con la extinción de su clarísima inteligencia.

La vida de Héctor Conte B. es uno de los casos más grandes de superación que nosotros jamás hayamos conocido. Nacido en Natá, hace algo más de sesenta años, vivió desde su infancia en Penonomé, al lado de su padre, que lo fue el educador Simeón Conte. Hizo vida en el ambiente finisecular penonomeño, que nosotros reconstruimos mentalmente con muy poco esfuerzo imaginativo.

Era el Penonomé de entonces una comunidad de poco más de dos mil almas, dividida en tres castas: la formada por ciertas familias de abolengo, de las que salían indefectiblemente los funcionarios públicos, la de los comerciantes, cuyos descendientes por lo general eran aspirantes al ingreso en las de "linaje", y la de los de la servidumbre, integrada por jornaleros y domésticos. Los campesinos formaban un cuarto grupo que tomaba parte en las actividades de la vida pueblerina cuando "bajaban" a Penonomé, para las grandes festividades, a hacer bautizos y trocar por productos de la industria extranjera los frutos de la tierra.

Héctor nació de una familia que por entonces se escapaba de definiciones precisas. Su padre, perteneciente a un "clan" de comerciantes, estudió y se hizo maestro de escuela.

Penonomé ofrecía entonces características bien definidas de pueblo de intelectuales. La aspiración de todo penonomeño era adquirir una cultura. Y en un lugar donde faltaban instrumentos de labranza y medios de comunicación, sobraban ya las pequeñas, pero selectas bibliotecas en las que abundaban los clásicos y los historiadores y cronistas más notables en

Colombia. De Bogotá llegaban revistas y libros, que eran devorados por los penonomeños a la luz de las lámparas de querosén de irradiaciones exageradas por cóncavos reflectores. En las calles los abejorros iban a morir, curiosos de luz, contra los gruesos tubos de los faroles mortecinos del flamante "alumbrado público".

Don Simeón era hombre de buena cultura y en sus casa abundaban los libros. Héctor, lleno de curiosidad, se dedicó a devorar aquella literatura. Más tarde, le tocaría a él acrecentar aquel acervo que heredara de su padre, hasta llegar a constituir la mejor biblioteca privada que nosotros conocimos en el interior y una de las mejores del país.

A poco de iniciada la república, Héctor fue a la capital por haber ganado representación a una de nuestras primeras asambleas legislativas. Era mozo inteligente y había leído y asimilado los clásicos y abrevado conservatismo en los más señalados colombianos adherentes a esa doctrina. El doctor Pablo Arosemena, la más alta representación cultural istmeña a la sazón, cayó en gran afecto para el joven provinciano y le extendió merecida protección.

Pronto Héctor se hizo conspicuo en el medio intelectual capitalino. Escribía para las revistas de entonces artículos de tersa prosa y versos de fuerte sabor becqueriano. Cancelada la legislación, ocupó puesto de inspector de instrucción pública en la capital.

Regresó más tarde a Penonomé, donde instaló su bufete de abogado y se dedicó al estudio y a escribir ensayos sobre la gesta bolivariana. Tenía el instinto certero del investigador y logró acumular documentos de gran valor histórico. Frecuentemente solicitaba copias de escrituras valiosas depositadas en los archivos de algunos países hispano-americanos. Y sus trabajos adquirieron renombre, a tal grado que varias sociedades de investigaciones históricas de naciones hermanas lo distinguieron haciéndole su miembro.

Volvió Héctor varias veces a Panamá en representación de su provincia. Más tarde, el doctor J. D. Arosemena lo trajo a Colón con el cargo de alcalde. En la ciudad atlántica, sus maneras exquisitas y su indeclinable gentileza el granjearon afecto y popularidad. La provincia de Colón lo hizo luego su representante a una asamblea.

Quizás la característica sobresaliente de Héctor fue su sentido humorístico. Sabía reír con inteligencia e hizo de su fealdad física veneno de humorismo y simpatía.

Desde niños, cultivamos la amistad de Héctor Conte B. Recordamos con qué unción nos llegábamos a su despacho, adornado entonces por un museo de cosas indias y coloniales que logró acumular a fuerza de paciencia y sacrificios y que más tarde adquirió el Estado. Héctor nos recibía con amabilidad y ponía a nuestra disposición todos sus libros. Fue entonces cuando tuvimos oportunidad de "omniborar" entre clásicos griegos, latinos y españoles, muchos de los cuales estaban anotados por Héctor.

La casa de Héctor Conte B. llegó a ser casi obligado de las personas cultas que iban a Penonomé o pasaban por allí rumbo a otros pueblos. No hubo jamás distingo alguno por razones de credos políticos. Héctor, conservador, fue amigo y consejero leal de mandatarios liberales que tenían fe en su inteligencia y conocimiento de nuestra vida cultural y política.

Además de haber pertenecido a varias sociedades hispano-americanas de estudios históricos, fue miembro de la Academia Paname

ña de la Lengua Española, de la Historia y de la Sociedad Bolivariana.

Esto fue Héctor Conte. He aquí en síntesis las realizaciones de un muchacho provinciano que no tuvo la oportunidad de asistir a colegios ni universidades y que deja tras sí una firme reputación de abogado diestro y de escritor de atildado estilo e invulnerable documentación.

Entre las nuevas generaciones asoma frecuentemente la tendencia a subapreciar a los hombres del tipo de Héctor Conte B. porque hijos de su época, no sintieron las inquietudes de las nuevas corrientes sociales y políticas. Pero tal tendencia es a todas luces injusta, porque ninguna apreciación de lo realizado por un hombre puede ser cabal si no se tiene en cuenta las circunstancias que rodearon su vida y los obstáculos que hubo de superar para adquirir un puesto cimerio entre sus conciudadanos.

Para nosotros la desaparición de Héctor Conte B. marca el fin de una era en la vida de nuestro pueblo. Por anticipado sabemos que jamás podremos volver a Penonomé sin tener la sensación de que nos ha de hacer falta un aliciente muy grande: el de visitar a Héctor y gozar de su mágica conversación.

DATOS CURIOSOS DE LA LOTERIA

(De 1905 a 1946)

- 0000 No ha salido.
- 1111 No ha salido.
- 2222 No ha salido.
- 3333 TERCER PREMIO. — Salió el 25 de Octubre de 1925.
- 4444 PRIMER PREMIO. — Salió el 18 de Marzo de 1945.
- 5555 No ha salido.
- 6666 No ha salido.
- 7777 PRIMER PREMIO. — Salió el 5 de Agosto de 1923.
- 8888 PRIMER PREMIO. — Salió el 15 de Marzo de 1925.
- 9999 PRIMER PREMIO. — Salió el 22 de Octubre de 1939.

El 25 de Febrero de 1883 fue el primer sorteo de la Lotería de J. G. Duque, y salió el número 053.

El 30 de Marzo de 1919 fue el primer sorteo de la Lotería Nacional (Gobierno) y salió el número 1705.

**LA FRUTA
FRESCA ES LA MAS
RICA FUENTE DE
VITAMINAS
PROTEGEN MEJOR
SU VIDA**

**EL SECRETO de
LA VIDA
SALUDABLE!
ALIMENTESE CON
FRUTAS FRESCAS
DOS VECES AL DIA.**

**JUNTA NACIONAL
de NUTRICION**

**Banco
AGROPECUARIO**

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Cuenta con el mejor servicio en el país con sucursales
en Colón y agencias en

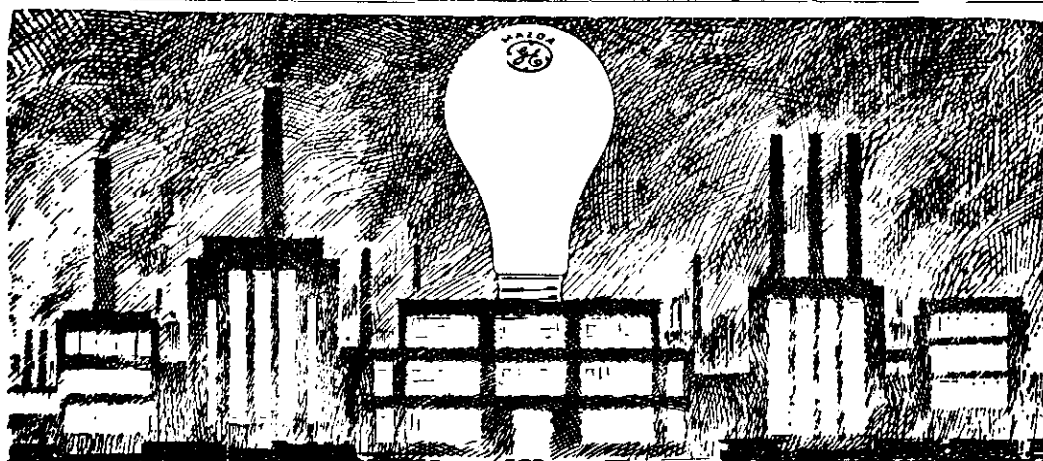
**BOCAS DEL TORO
AGUADULCE
ALMIRANTE
CHITRE
CONCEPCION**

**DAVID
LAS TABLAS
OCU
PENONOME
SANTIAGO**

PUERTO ARMUELLES

Dirección Telegráfica: "BANCONAL"

EDUARDO DE ALBA, Gerente.



La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPAÑIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA



PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

CAJA DE SEGURO SOCIAL

SUBSIDIOS DE MATERNIDAD:

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

EN QUE CONSISTE EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

PARA OBTENER EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

COMO SE PAGA EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

CUANDO EL ALUMBRAMIENTO SE PRODUCE AL SEPTIMO MES:

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiere asistido.

A LOS BILLETEROS

Se les recomienda:

- Devolver a las oficinas de la Lotería los billetes no vendidos, todos los domingos antes de las 10 a. m.;
- Cancelar sus cuentas con la debida oportunidad y retirar los billetes para la venta, a más tardar a las 12:30 p. m. del martes de cada semana;
- Usar trato amable y cortés con nuestros favorecedores y el público en general;
- Llevar consigo el carnet de identificación expedido por la Lotería, para exhibirlo a la Policía y a los particulares que así lo exigieren en caso necesario.

Les está prohibido:

- Negociar o empeñar los billetes que se les entreguen para la venta;
- Vender los billetes a mayor precio que el señalado en los mismos;
- Vender tiquetes de "chance", rifas y otros juegos similares que se llevan a cabo clandestinamente, en perjuicio de los intereses de la Lotería;
- Vender números "casados", aprovechando que un cliente solicita un número determinado para vendérselo a condición de que le compre otro;
- Valerse de menores de 18 años para retirar los billetes en la oficina de distribución y utilizarlos como auxiliares en la venta;
- Les está prohibido estrictamente cambiar billetes premiados a los clientes, para evitarles conflictos enojosos.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Abril de 1945

NOTA:—El decálogo anterior ha sido extractado de las disposiciones legales y reglamentarias vigentes.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

PLAN DEL SORTEO ORDINARIO

de dos series de 26 fracciones
cada una denominadas Series "A" y "B"

PRIMER PREMIO

1 Premio Mayor de.....	B/. 56,000.00
1 Segundo Premio de.....	16,800.00
1 Tercer Premio de.....	8,400.00
18 Aproximaciones de B/. 560.00 cada una....	10,080.00
9 Premios de 2,800.00 cada uno....	25,200.00
90 Premios de 168.00 cada uno....	15,120.00
900 Premios de 56.00 cada uno....	50,400.00

SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones de B/. 140.00 cada una....	2,520.00
9 Premios de 280.00 cada uno....	2,520.00

TERCER PREMIO

18 Aproximaciones de B/. 112.00 cada una....	2,016.00
9 Premios de 168.00 cada uno....	1,512.00
1.074 Billetes	Total.....B/. 190,568.00

Precio del Billete Entero,

B. 28.00

Precio de la Fracción de Billete

0.50

Tres Abnegados Maestros Nacionales

*htr 136744
pudizaca*

DON MANUEL JOSE HURTADO

Nació en la ciudad de Panamá el 1º de Diciembre de 1821. Murió en la misma ciudad el 8 de Febrero de 1887.

"Así se fué de la vida Manuel José Hurtado. Cumplió así su jornada quien supo aprovecharse tan generosamente de los dones con que lo dotó la naturaleza y de los bienes con que lo favoreció la fortuna.

Nadie como él, en efecto, para comprender cuáles son las ventajas que se derivan de una educación sabiamente impartida y extensamente difundida; ni para llevar su propio pañuelo a los ojos de los impotentes y de los fracasados. Nadie como él para dar la mano al caído y alentar al peregrino. Nadie que tuviera su visual, ni quien con más ciega fe predicara entre nosotros sus ideales.

Ser grande sin vanidosas petulancias y generoso sin interés: ser magnánimo sin ostentación y sabio sin altiveces egoístas; ser modesto sin hacer de la modestia un baluarte de ambiciones mal disimuladas: eso sólo lo ha podido realizar Hurtado entre nosotros. Maestro, Director, filántropo, consejero, en ninguna de los cargos materiales, ni en los espirituales que ejerció dejó su condición de apóstol. Desde su elevado ministerio abrió cauces desconocidos, desvaneció supersticiones infundadas; y, para decirlo de una vez, animó con su ejemplo y la palabra a toda una generación.

Sabéis lo que Sarmiento significa para la Argentina, y lo que Bello y Centeno para Chile y lo que Mauro Fernández para Costa Rica en materia de educación popular? Pues una vida parecida a la de los nombrados, una vida semejante a la de ellos por los afanes y por las inquietudes, por la fe y el interés, por la esperanza siempre remota pero siempre inextinguible, fue la de MANUEL JOSE HURTADO."

(Rodolfo Aguilera.—"Galería de Hombres Públicos del Istmo".—Tomo III.—1908.—página 54.
Juan Antonio Susto y Simón Eliet.—"La vida y la obra de Manuel José Hurtado".—1921.—páginas 64 a 66).

DON VALENTIN BRAVO

Nació en la ciudad de Panamá el 14 de Febrero de 1840. Murió en la misma ciudad el 22 de Febrero de 1882.

"Recibió educación e instrucción, en el "Colegio de la Provincia del Istmo", regentado por los hombres más ilustrados de aquella época, entre los cuales figuran los doctores Blas Arosemena, don Francisco Asprilla y don Carlos Yeaza Arosemena.

En el año de 1872, y siendo Presidente del extinguido Estado de Panamá el General Buenaventura Correoso — cuyo amor e interés por el adelanto de la instrucción popular son bien conocidos — se fundó la primera Escuela Normal de Institutores en el Istmo. Cúpole al señor Bravo la gloria de ser el primer Sub-Director de este plantel en unión del ilustrado y competente pedagogo alemán, señor don Osvaldo Wirsing, Director del mismo, cuya memoria, bajo todos los conceptos grata, no alcanzarán a borrar los años de la mente y del corazón de los que hoy tienen a mucha honra haber sido sus discípulos.

El señor Bravo poseía con bastante perfección el inglés, el francés y el latín. Sobresalía en el conocimiento de nuestro propio idioma, y, si nuestra memoria nos es fiel, escribió un tratado de Gramática castellana y otro de Métrica. Conocía a fondo la Aritmética comercial y mucho de Contabilidad mercantil.

Bien conocida fué de todos esa pasión que tenía el señor Bravo por el canto, y su educada voz resonó varias veces, con aplauso general, en nuestra Basílica.

Su entierro fué su apoteosis. Varios de sus discípulos se agruparon al rededor de su venerable tumba y la regaron con lágrimas y flores. El Poder Ejecutivo de aquella época dictó un decreto de honor a la memoria del profesor egregio."

(R. Horner.—"Valentín Bravo".—En "El Institutor" Número 5, de 31 de Agosto de 1897, página 46.

Rodolfo Aguilera.—"Galería de Hombres Públicos del Istmo".—Tomo III.—1908.—pág. 92.)

DON NICOLAS PACHECO

Nació en la ciudad de Panamá el 10 de Septiembre de 1853. Murió en la misma ciudad el 7 de Enero de 1924.

"En 1872, obedeciendo los irresistibles impulsos de su decidida vocación, ingresó a la "Escuela Normal de Institutores", fundada por la administración Salgar, en donde se graduó de Maestro el 31 de Mayo de 1874, bajo la dirección del notable profesor alemán Dr. Osvaldo Wirsing, siendo el PRIMERO de los maestros graduados en esa escuela, que después fue el hogar espiritual de eminentes servidores públicos en el ramo de la educación popular, tales como don Nicolás Victoria Jaén, don Melchor Lasso de la Vega, don Abelardo y don Angel María Herrera, don Pacífico Tapia, don Ricardo Meléndez, don Francisco Adán Leytón.

Como don Nicolás Pacheco fue el primer maestro graduado, se creyó conveniente fundar en la Capital una escuela bajo la dirección del novel maestro. Así se fundó la Escuela de Varones de Santa Ana — hoy "Manuel José Hurtado" — donde por espacio de 36 años, a contar desde 1874, dió don Nicolás Pacheco, a los ávidos espíritus intransigentes, la simiente fecundante de su sabiduría y el vivificante ejemplo de su vida austera a todos sus discípulos.

Fue el verdadero iniciador de la reforma en la enseñanza. Como él mismo dice en atenta carta, "con mi nombramiento de Director de la Escuela de Varones de Santa Ana, mi asiento pedagógico por más de 36 años de lucha, sin descanso, con dos generaciones niños, la mayor parte de los cuales han figurado después en muchas actividades de la vida tanto social, política y económica, como de la militar y hasta de la eclesiástica".

Como remate glorioso a una vida tan fecunda, el homenaje que en el Teatro Nacional, le ofrecieron en el año de 1923, sus ex-discípulos y la Asociación de Maestros de la República..."

(Rodolfo Aguilera.—"Galería de Hombres Públicos del Istmo".—Tomo III.—1908.—pág. 30.
Heraclio A. Escobar D.—"Homenaje al Maestro Don Nicolás Pacheco".—1924.—págs. 9 a 11).